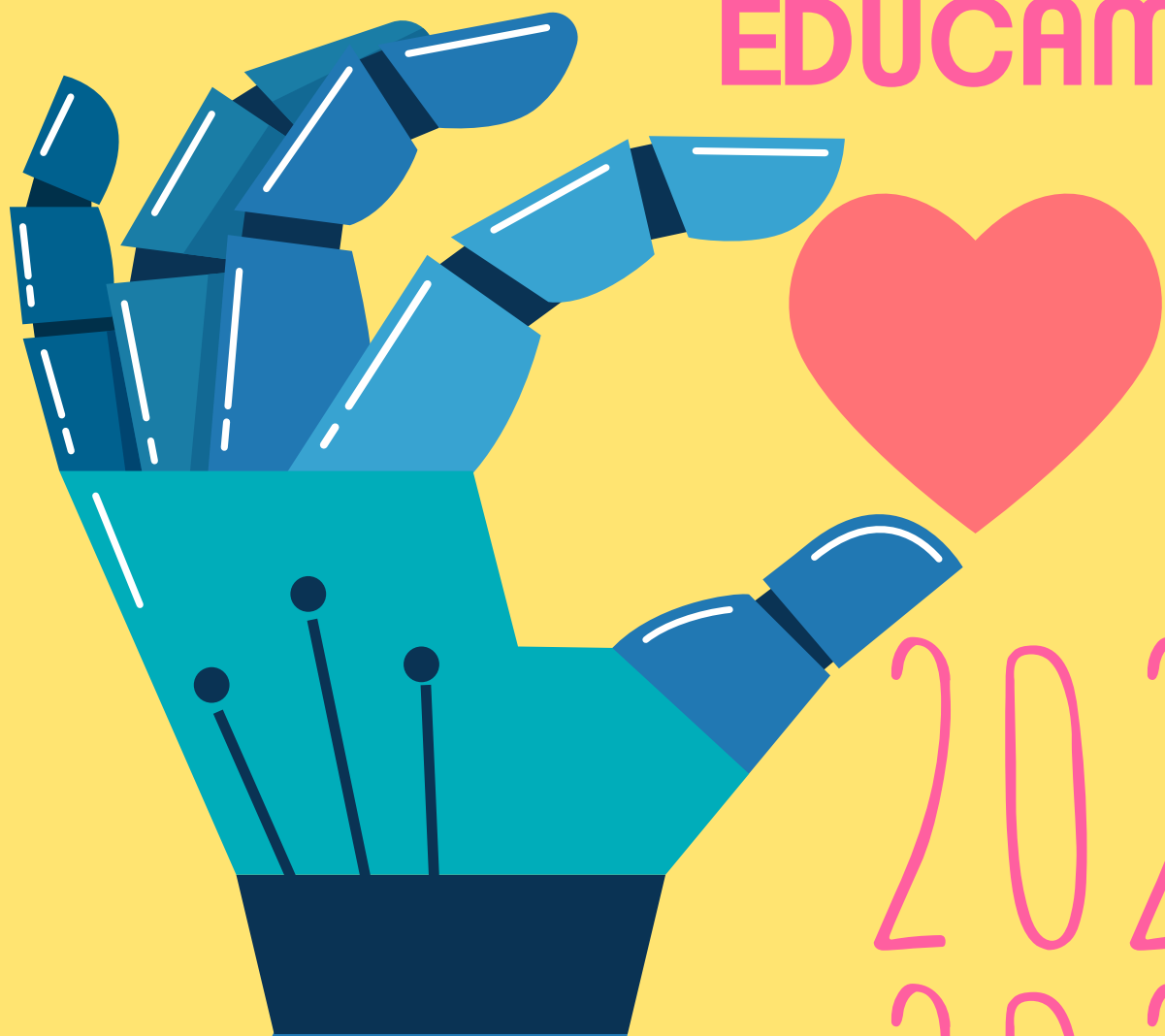


MUNDO ^{Nº 1} EDUCAMINO



2020
2021:

Colchagua, abril, 2021

¡Cuánta emoción!



re siste n men

TEMA CENTRAL

Salud mental y bienestar emocional

Marisol Ruiz
Pablo Contreras

ENTREVISTAS

Rafael Bisquerra Ignacio Sánchez

REPORTAJES

• **La voz de directoras y directores**

M. Teresa García
Manuel Llanos
Francisco Paredes

• **La actividad física como posibilidad para el bienestar**

Bianca Puntarelli,
Tomás Orellana
Hugo Vargas

COLUMNAS

M^a Inés Vázquez
Alejandra Martínez
M^a Jesús Comellas

RECOMENDADOS

Sergio Aedo

Cine y TV:

Merlí

Libros:

**Ensayo sobre
la ceguera**





PALABRAS DEL DIRECTOR	5
EDITORIAL	6
TEMA CENTRAL: SALUD MENTAL Y BIENESTAR EMOCIONAL	11
Marisol Ruiz Pablo Contreras Psiquiatras	13
COLUMNA M^a Jesús Comellas	23
ENTREVISTA Rafael Bisquerra Presidente RIEEB	25
COLUMNA M^a Inés Vázquez	32
ENTREVISTA Ignacio Sánchez Rector UC	34
COLUMNA Alejandra Martínez	41
REPORTAJE 1: LO QUE HEMOS APRENDIDO EN UN AÑO DE PANDEMIA: LA VOZ DE DIRECTORAS Y DIRECTORES María Teresa García Manuel Llanos Francisco Paredes	43
REPORTAJE 2: LA ACTIVIDAD FÍSICA COMO POSIBILIDAD PARA EL BIENESTAR Bianca Puntarelli Hugo Vargas Tomás Orellana	52
RECOMENDADOS Sergio Aedo	
Serie de TV: MERLÍ	57
Libro: ENSAYO SOBRE LA CEGUERA	58

MundoEducamino, es una revista digital y gratuita, que recoge experiencias, entrevistas, investigaciones, encuentros y jornadas, sobre temas educativos.

EDUCAMINO, es una corporación educacional, sin fines de lucro, que está conformada por: centro de estudios, editorial, organismo de asistencia técnica y asesoría; centro de experiencias educativas y agencia de comunicación y diseño. Buscamos impactar en la vida de las personas, mediante la promoción de experiencias promotoras de una educación de calidad, inclusiva y transformadora, desde lo local a lo global.

Constatamos que en las escuelas, hay una gran cantidad de experiencias acumuladas, mucho trabajo realizado, pero por las múltiples exigencias, se dispone de poco tiempo para reflexionar sobre su propia práctica.

Por otra parte, observamos que mucha investigación, transcurre entre los círculos académicos de siempre. Artículos y papers que aparecen en revistas científicas o se presentan en congresos a público especializado y reducido, pero que no permea el sistema escolar.

Un camino esperanzador, observamos a raíz de la pandemia: la escuela ya no es un espacio físico determinado y se ha convertido en un ámbito de múltiples posibilidades integradoras de saberes y personas.

Las universidades y escuelas, están conversando de manera más horizontal y cercana, abriendo espacios de comunicación más expansivos y colaborativos. Desde nuestra posición, intentamos contribuir a ello, estimulando la reflexión y colaboración, a través de redes entre personas e instituciones. En palabras del educador Paulo Freire, a quién recordamos en el año del centenario de su nacimiento, decimos *“ninguna persona ignora todo, nadie lo sabe todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo. Por eso aprendemos siempre”*.



MIGUEL RIVERA
PRESIDENTE
CORPORACIÓN
EDUCAMINO



¡CUÁNTA EMOCIÓN!

Tantas emociones contenidas en un año, tanto sacrificio de muchos en todo el mundo para brindar salud, cuidar y curar, para seguir enseñando, para descubrir los trabajos esenciales que no visibilizábamos. Tantas historias y pérdidas de vidas que nos duelen. Tanta incertidumbre, tantas razones para entristecernos y dejarnos abatir por el encierro y el distanciamiento.

Tantos mundos presentes en cada persona, tantas emociones y estados emocionales vividos este tiempo, tantos territorios recorridos en un año tan particular, diferente y atípico.

El escenario que vivimos, nos moviliza en dos dimensiones: una que apela a construir un bienestar social y otra, que nos hace responsables de nuestro bienestar personal.

En la primera, interpelamos a los que toman decisiones, a los que gobiernan, a los que tienen en sus manos la vida y el futuro de tantos. Las condiciones generales de bienestar, deben ser garantizadas por el Estado. Esta es una exigencia ética permanente e ineludible.

La otra dimensión, apela al cuidado del bienestar personal. Somos responsables de lo que construimos. Razones para el malestar van a existir siempre, las razones para el bienestar, para mirar el futuro con optimismo, para encontrar el sentido de lo que vivimos, son una tarea de construcción personal. Como la que descubrió V. Frankl en su paso por campos de concentración en la II guerra mundial: *“Las circunstancias externas pueden despojarnos de todo, menos de una cosa: la libertad de elegir cómo responder a esas circunstancias”*

EDITORIAL

COLABORADORES



MARISOL RUIZ
Psiquiatra
Hospital Base
Valdivia

Médico-cirujano de la Universidad de Chile, especialista en psiquiatría infantil y del adolescente de la Universidad de Chile. Postítulo en Psicoterapia Breve, en el Centro de Formación y Supervisión Clínica MIP, Diplomado en gestión de instituciones de salud, Universidad de Chile. Pertenece desde el año 2012 al Proyecto *Alianza chilena contra la depresión*. Es jefa de la Unidad de Psiquiatría Infanto-Juvenil del Hospital Base Valdivia.



PABLO CONTRERAS
Psiquiatra
Hospital Base
Osorno

Médico-cirujano de la Universidad Austral de Chile, especialista en psiquiatría de adultos de la Universidad de Chile, Magíster en Bioética/Ética Médica, Universidad del Desarrollo. Es diplomado en trastornos del ánimo y en psicoterapia psicoanalítica, ambos en la Universidad de Chile. Es académico de la Universidad Austral en programas de postgrado. Desde el año 2012, es psiquiatra en el Hospital Base San José de Osorno, donde en la actualidad es Coordinador Unidad Ambulatoria Psiquiatría de adultos, UAPA.



SERGIO AEDO
Director
Fundación Fraterna
Santiago

Profesor de Estado en Castellano, Universidad de Los Lagos, Magíster en Lingüística, Universidad de Santiago de Chile. Egresado de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Católica Silva Henríquez. Ha sido profesor y directivo docente en los colegios y preuniversitarios Pedro de Valdivia. Fundador y Director de Fundación Fraterna.

COLABORADORES



MANUEL LLANOS
Rector Instituto
San Fernando

Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Talca, Licenciado en Educación en la misma Universidad y Magíster en Gestión Educativa. Es coautor de dos libros de Historia y Ciencias Sociales para 8° Básico y 1° Medio Editorial McGraw Hill. Ha sido profesor de aula, coordinador extraescolar, director de ciclo, vicerrector. Desde el año 2016 es Rector del Colegio Marista Instituto San Fernando. Es presidente de FIDE, región de O'Higgins.



Ma TERESA GARCÍA
Rectora Colegio
San Agustín
Antofagasta

Profesora de Enseñanza Básica, Universidad de Playa Ancha. Magíster en Gestión Escolar, Universidad del Desarrollo. Diplomada en Psicología Positiva y en Coaching /Liderazgo, Universidad Adolfo Ibáñez. Diplomada en Coaching Ontológico y en Competencias Directivas Genéricas, Universidad del Desarrollo. Desde el año 2018, es Rectora del Colegio San Agustín de Antofagasta. Consultora Educativa, especialista en Indagación Apreciativa.



FRANCISCO PAREDES
Director
Liceo Rahue
Osorno

Profesor de Lenguaje y Comunicación, Universidad de Los Lagos. Magíster en Gerencia Social, Universidad de la Frontera. Fue docente de aula y jefe del Departamento de Lenguaje, en el Instituto Comercial de Osorno. Profesor de Comunicación oral y escrita, en el Instituto Tecnológico Regional, Universidad de Los Lagos. Desde el año 2018, es Director del Liceo Rahue de Osorno.



COLABORADORES



Mª INÉS VÁZQUEZ
Uruguay

Doctora en Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Máster en Investigación Educativa, CIEP-IDRC, Canadá. Psicóloga, Universidad de la República, Uruguay. Investigadora Nivel I de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Consultora en Gestión Educativa y Desarrollo Organizacional. Integró el primer Comité Directivo del Instituto de Evaluación Educativa (INEEd). Actualmente se desempeña como Directora del Instituto de Formación Docente Elbio Fernández en Uruguay.



Mª JESÚS COMELLAS
España

Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, profesora emérita de la misma universidad. Directora del GRODE (Grupo de Investigación, Orientación y Desarrollo Educativo) de la UAB. Coordinadora del proyecto OVE (Observatorio de la Violencia en las Escuelas). Coordinadora del grupo XEC3 (Red de Experiencia, conocimiento y capital compartido). Autora de una decena de libros entre los que están: Los hábitos de la autonomía (2001); Escuela para padres, las claves (2007); Carta a una maestra (2008); Familia, escuela y comunidad (2014) y Educar no es tan difícil (2014).



ALEJANDRA MARTÍNEZ
Bolivia

Licenciada en Psicología, Universidad Católica de Bolivia. Diploma en Neuropsicología Infantil, Universidad de Puebla México. Diplomada en Estudios Avanzados (DEA) en Psicología Universidad de Granada, España. Máster en Docencia Universitaria, Universidad de Sherbrooke, Canadá. Doctora © en Aplicaciones y Métodos de Psicología Social, mención Psicología de la Salud, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Actualmente es directora del Departamento de Educación de la Universidad Católica de Bolivia.

COLABORADORES



TOMÁS ORELLANA
Profesor Ed. Física
Palmilla

Profesor de Educación Física, Universidad del Mar, Magíster en Actividad Física y Salud, Universidad Mayor, Diplomado en actividades al aire libre y deporte aventura, Instituto Vertical. Es profesor de educación física en la Escuela Margot Loyola de Palmilla y Coordinador de Experiencias Educativas en EDUCAMINO.



HUGO VARGAS
Profesor Ed. Física
Valparaíso

Licenciado en Educación, Profesor de Educación Física, Universidad de Playa Ancha. Magíster en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte Universidad de Playa Ancha. Diplomado en Gestión de calidad, INACAP. Diplomado en Innovación Educativa Universidad de Playa Ancha. Fue director musical del grupo folclórico Maucó de ENAP. Académico de la Universidad Nacional Andrés Bello.



BIANCA PUNTARELLI
Terapeuta Ocupacional
Valparaíso

Licenciada en Terapia Ocupacional, Universidad de Playa Ancha. Magíster en Salud Pública, Universidad Nacional Andrés Bello. Académica de la carrera de Terapia Ocupacional, Universidad Nacional Andrés Bello. Especialista en el Modelo de Ocupación Humana (MOHO).





Salud mental y bienestar emocional

¿Cómo era nuestra vida hasta hace poco más de un año? ¿Cuáles eran nuestras habitualidades, ritos y prácticas? Es posible que sea un lejano recuerdo. Lo que está presente es, sin embargo, la nueva vida alterada, que ya es una costumbre. Todo cambió de un momento a otro y ya no fuimos los mismos, el trabajo, las prácticas sociales, la vida doméstica, la educación. Cumplimos un año con un gran impacto en todas las esferas de nuestra vida, una de ellas, la salud y particularmente, la salud mental.

En Chile, antes de que se conociera el primer caso de Coronavirus, ya se enfrentaba un cuadro complejo en materia de salud mental. Según la última Encuesta Nacional de Salud (2016-2017), el 15% de la población mayor de 18 años presentaba cuadros de depresión, altos niveles de consumo de alcohol y drogas en adultos y adolescentes. El mismo estudio detectó elevadas cifras de violencia intrafamiliar y en materia laboral, se constató que el 22% de las licencias médicas extendidas en el país, correspondían a enfermedades de carácter mental, constituyendo la primera causa de ausentismo al trabajo.

El gasto de salud mental en Chile, ocupa el 2% del total del presupuesto de salud anual, incluyendo niños y adultos. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Plan de Acción de Salud Mental 2013-2020, estableció como meta que los países elaboraran o actualizaran sus legislaciones en el área, pero Chile, aún forma parte del 40% que no cuenta con ella.

Para comprender en toda su dimensión el concepto de salud mental, su contexto e implicancias y cómo la pandemia afecta e impacta en el sistema educativo, conversamos con dos psiquiatras del sur de Chile: la doctora Marisol Ruiz, del Hospital Base de Valdivia, especialista en niños y adolescentes y con el doctor Pablo Contreras, del Hospital Base de Osorno, especialista en adultos.



Marisol Ruiz - Pablo Contreras
Psiquiatras

Hacia una definición de salud mental

Para la Dra. Ruiz, *“lo primero que debemos clarificar, es que la salud, no es solo ausencia de enfermedad. La salud mental, es el conjunto del bienestar psicológico, más el bienestar social. Una persona que tiene una buena salud física y un entorno saludable, va a tener una buena salud mental. El bienestar social es un concepto clave que incluye redes de apoyo, amigos, buen trabajo, leyes laborales, acceso a educación de calidad, a salud, esparcimiento, medio ambiente sano, viviendas que dan protección, etc. Todo esto contribuye a la salud y a la salud mental. Es una sinergia de factores personales, con aquellos propios del entorno social y comunitario”*

Ciertamente que, cuando hablamos de salud mental, no solo estamos hablando de un concepto amplio, sino que también difícil de definir. Agrega el Dr. Contreras, señalando que *“la salud mental es un estado de madurez psicológica que permite a las personas, enfrentar determinadas circunstancias y adaptarse a ellas. La salud mental, no tiene que ver solamente con un estado de bienestar, sino que, con habilidades personales psicológicas para enfrentar circunstancias cambiantes, adaptarse y aprender de ellas. Cuando no lo hacemos y somos rígidos, enfermamos. El concepto de salud mental, incluye un cierto grado de tolerancia al dolor mental”*.

“la salud mental, es el conjunto del bienestar psicológico más el bienestar social”



“ La forma en que las personas reaccionamos a determinados eventos va a depender, no solamente de estos, sino también, de nuestras vulnerabilidades y la interpretación que hacemos de la realidad ”

El impacto de la pandemia en la salud mental

Después de un año con la pandemia viviendo entre nosotros, hay numerosos informes, análisis, encuestas, que hablan del impacto en la salud mental en la ciudadanía. Para el Dr. Contreras, *“en el discurso social está muy instalado el impacto directo que la pandemia produce en la salud mental de las personas: confinamiento, miedo al contagio, incertidumbre, etc. Pero esto no es suficiente para que se menoscabe de forma significativa la salud mental. La forma en que las personas reaccionamos a determinados eventos va a depender, no solamente de estos, sino también, de nuestras vulnerabilidades y la interpretación que hacemos de la realidad”*.

La Dra. Ruiz, coloca la mirada en el futuro y pronostica otras pandemias derivadas de la que estamos viviendo: *“después*

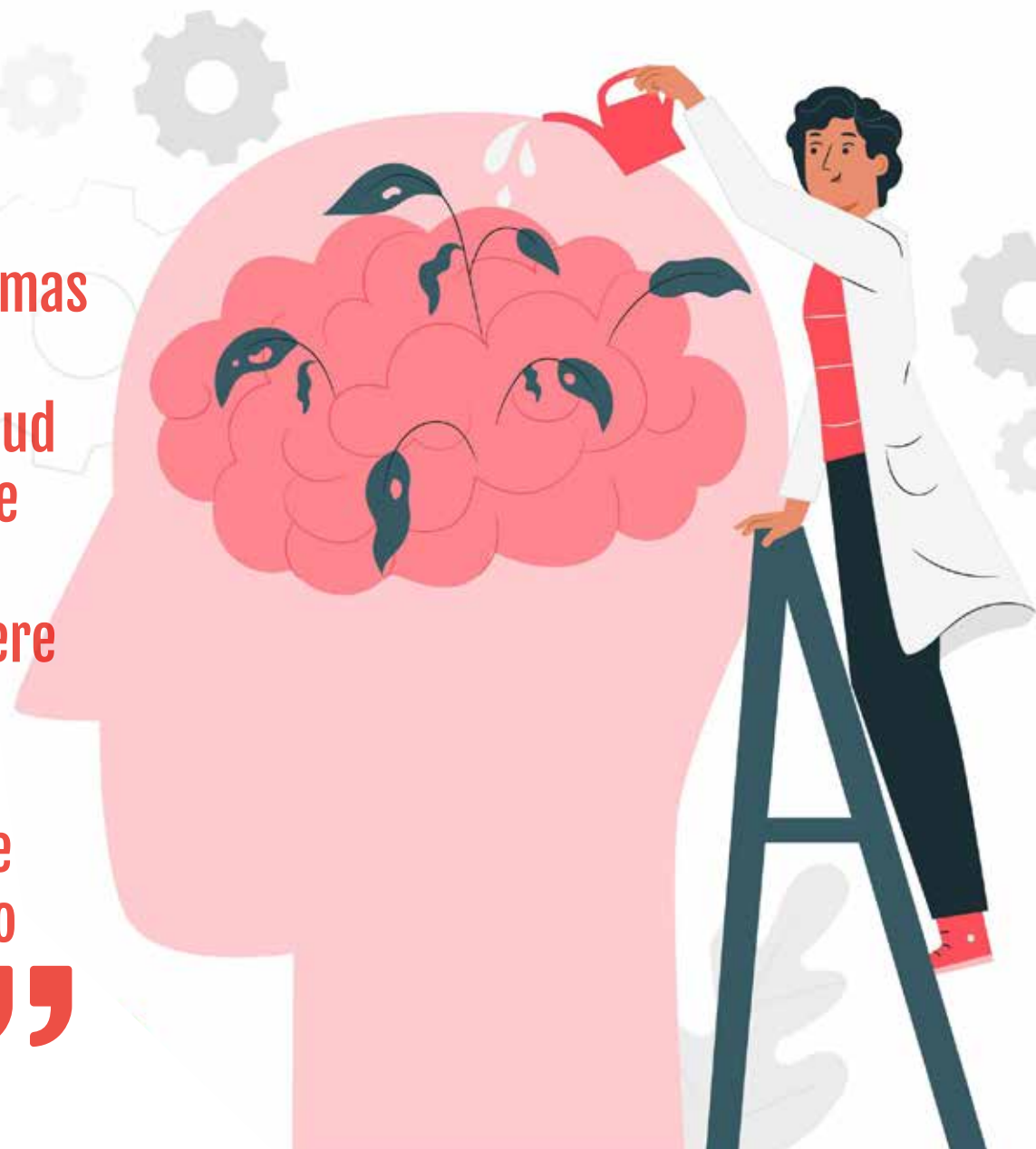
de superar el Coronavirus, va a venir una pandemia social, una económica y una cuarta, que será la pandemia mental. Los que trabajamos en psiquiatría, sabemos que se viene un tsunami gigante de mucha consulta y cuadros, que ahora no se puede ver”. Los informes que se dan a conocer desde la autoridad ministerial, es que producto de la pandemia, se han dejado de atender una serie de especialidades y patologías.

De lo que no hay ninguna duda, es que la pandemia ha desestructurado la vida de las personas: *“Cualquier estado promueve en crisis y catástrofes que mientras más se sienta la percepción de normalidad, más se protege a los individuos. Mientras estamos viviendo algo como excepcional, más tensión vamos a enfrentar ante el evento. De ahí la importancia de mantener una especie de normalidad”* reconoce el Dr. Pablo Contreras.





Una de las formas de mantener una buena salud mental, es que cada uno de nosotros genere y mantenga rutinas en este estado de confinamiento



“Una de las formas de mantener una buena salud mental, es que cada uno de nosotros genere y mantenga rutinas en este estado de confinamiento. Esto es importante para todos los seres humanos pero sobre todo para los más pequeños. “Con la pandemia, por ejemplo, nos levantamos tarde, nos acostamos tarde. Es decir, todo se altera. Antes lo hacíamos en vacaciones, cuando nos dábamos permiso para no estar con los horarios rígidos, pero como esto se ha extendido tanto, tenemos que

ser capaces de mantener o retomar ciertas rutinas básicas” indica con firmeza la Dra. Ruiz.

Salud mental y docentes

El sistema escolar en el país y el mundo, se sostiene sobre los hombros de los profesores y directivos, que desde la escuela, -un concepto que hoy da cuenta de un espacio simbólico y no físico, de una experiencia más que de una institución- se ha tenido que adaptar a esta nueva

realidad. Esta educación, en la actualidad llamada no presencial, a distancia, telemática, on-line, también híbrida, genera un impacto en los docentes.

Dr. Contreras, ¿Qué impacto está teniendo y puede tener este sistema no presencial entre los profesores?

“La experiencia está demostrando un mayor agotamiento en aquellos que tienen que usar medios tecnológicos. La interacción entre paciente-educando v/s





Si queremos que se produzca en las personas, un crecimiento en la capacidad de afrontar eventos futuros, necesitamos hablar de lo que está pasando, le demos una significación a todo lo que estamos haciendo ahora



la pantalla. Esta interacción, es mucho más desgastante, porque el profesional tiene que usar otros recursos para suplir la presencialidad. Si le agregamos, docentes que han tenido que re-estructurar su planificación y metodología, esto se hace mucho más pesado. En una situación de desastre, diferentes ámbitos se van a ver expuestos a tener que enfrentar la incertidumbre de saber si los procesos que se han adecuado, van a ser efectivos o no. La forma en que estamos enfrentando la pandemia en todos los aspectos es de ensayo-error. De ahí que los espacios de reflexión, de conocimiento y desarrollo, se hacen fundamentales". Tarea para las escuelas y los directores: construir espacios de reflexión, de conversación y toma de decisiones que alivie y que permita compartir la tarea.

Uno de los temas más complejos en el sistema escolar, ha sido las extenuantes jornadas de los docentes, que con el teletrabajo, han tenido que hacer las clases por pantallas, el acompañamiento por teléfono, perdiéndose los horarios establecidos en los contratos. La Dra. Ruiz, se plantea diversas interrogantes: "¿Cómo ha sido para un profesor impartiendo clases y viendo solo pantallas y no rostros? Esto también afecta el aprendizaje y la motivación. Me llama la atención el estrés que genera para los estudiantes y profesores, esta práctica de no encender la pantalla. ¿Cómo será para un profesor dando clases y en su pantalla solo ve rectángulos en negro? ¿a quién le está hablando?" Y siguiendo en esa línea, pone el acento en la necesidad de vernos las caras. "Es muy importante para los niños el contacto físico, ver

el rostro. En la telemedicina, que ha cobrado relevancia el último año, se insiste en la necesidad que el paciente se acerque a la pantalla para ver el rostro. Somos seres sociales y la comunicación humana se basa en entender el lenguaje gestual, tonos de voz, mirar a los ojos. En los niños esto es mucho más importante".

Dr. Contreras, ¿de qué manera, los profesores contribuyen a la salud mental de sus estudiantes?

"Lo que se tiene que rescatar de los espacios educativos online de la actualidad, es colocar el foco en los aspectos más emocionales, en los elementos psicológicos y sociales que son fundamentales. Si queremos que se produzca en las personas, un crecimiento en la capacidad de afrontar eventos futuros, necesitamos hablar de lo que está pasando, le demos





una significación a todo lo que estamos haciendo ahora. Esto invita a la reflexión de los integrantes de las comunidades educativas (padres, estudiantes, otros profesores) con el propósito de darle valor a lo que estamos viviendo. Es en este escenario, en el que se tiene que rescatar la investidura del profesor, como un promotor de valores que humanizan.

A pocas semanas de iniciado el año escolar 2021, ya se expresan importantes síntomas de agotamiento en los docentes, al punto que varios dan cuenta que están tan agotados como en el mes de diciembre. Esto se explica, entre otras cosas, por la presión de el regreso a la presencialidad. Muchos colegios establecieron sistemas híbridos, donde la mitad del curso está en la sala y la otra mitad, en sus casas. ¿Resultado? El profesor o

“ Es en este escenario, en el que se tiene que rescatar la investidura del profesor, como un promotor de valores que humanizan ”

profesora atendiendo dos realidades con todo lo que esto significa. A juicio del Dr. Contreras, *“los profesores están expuestos a una gran carga de trabajo y sin lugar a dudas, un porcentaje importante de ellos, va a tener o ya tiene algún grado del llamado Síndrome de Burnout, que es el síndrome de agotamiento, o “estar quemado”, que está relacionado con las condiciones laborales y evidentemente, se*

debe tener en cuenta, para ver la mejor forma de adaptarse a estas circunstancias”.

Continúa el Dr. Contreras: *“Estos profesores deben ser identificados, contenidos y acompañados. La escuela debe conocer a sus profesores que están en una situación de vulnerabilidad psicológica frente a estas circunstancias y también decidir qué ayudas les va a brindar en ese escenario.*



La mejor forma de prevenirlo, (Síndrome de Burnout) es desarrollar la capacidad de autocuidado a nivel personal y organizacional



Esto es muy importante, porque el Síndrome Burnout tiene 3 grandes dimensiones: La primera tiene que ver con el agotamiento, la segunda, con la pérdida de la eficacia profesional y la tercera con la pérdida de la capacidad de empatía". Esto último que señala el doctor Contreras, es clave: poder hacer una lectura de los otros, colocarse en su lugar. Enseñar, requiere mucha empatía. Surge entonces la pregunta ¿cómo se previene esta situación al interior de la escuela, para que no ocurra, o amortiguar el impacto del síndrome? *"La mejor forma de prevenirlo, es desarrollar la*

capacidad de autocuidado a nivel personal y organizacional. Parte con el autoconocimiento, de sus propios límites, de preguntarse cuándo yo estoy en este escenario de "estar quemado", por así decirlo, qué voy a hacer yo con eso. No solamente colocar en el otro la responsabilidad de mi salud, lo que tiene que hacer conmigo para "cuidarme" sino, en primer lugar, qué voy a hacer yo conmigo. Empezar a preocuparme de dormir mejor, hacer deporte, alimentarme bien, etc. Y por supuesto, también, cómo se genera un ambiente de autocuidado al interior de la organización".

Qué pasa con la salud de niños y adolescentes

Dra. Ruiz ¿cómo cuidamos la salud mental de los niños y adolescentes?

"Una familia que lleva varios meses así, necesita ordenarse y planificarse. Mientras más pequeños, más se desorganizan y aumenta la ansiedad y otros síntomas emocionales. Es necesario levantarnos y acostarnos a horarios más o menos fijos. El sueño es una función vital, así como respirar, comer y dormir. No es lo mismo dormir





Durante el sueño se fortalece el sistema inmune, estructuramos el tema metabólico, se ordenan las secreciones hormonales y se trabaja la plasticidad neuronal



de día, que de noche. Somos mamíferos de hábitos diurnos, por lo tanto, nuestro cerebro está hecho para funcionar de día. De noche, el cerebro entra en otro modo (sueño). Durante el sueño se fortalece el sistema inmune, estructuramos el tema metabólico, se ordenan las secreciones hormonales y se trabaja la plasticidad neuronal, que es clave en el crecimiento y desarrollo cerebral infantil y juvenil. Una de nuestras características es que el cerebro es plástico. Nacemos con alrededor de 100 mil millones de neuronas. Al tercer año de vida, un niño durante la noche puede llegar a hacer 15.000 sinapsis por cada

neurona, lo que permite que ocurran aprendizajes. Por eso, el aprendizaje del día, se fija en la noche. Necesitamos dormir de noche. No es lo mismo dormir 9 horas en la noche que en el día, porque no va a ser un sueño fisiológico”.

El manejo de la incertidumbre y de la tolerancia a la frustración

Incertidumbre, es una de las respuestas más recurrentes a la pregunta ¿qué ha sido lo más difícil el último año? hecha a padres, directores, profesores y estudiantes. Está claro entonces, que la

pandemia ha generado en todos, mucha incertidumbre.

La Dra. Ruiz, nos señala que “en esta situación, es muy difícil establecer cómo manejarla. En primer lugar, porque como no sabemos cuándo termina, las certezas que teníamos antes de la pandemia, las dejamos de tener. La incertidumbre aumenta mucho la ansiedad y la angustia. ¿Cómo manejarla? Dándoles certezas a los niños, dentro de lo posible, siendo una de ellas, la familia. Hay que apoyar a los padres, para que los niños dentro del hogar, sean escuchados, se sientan acogidos. Por eso, es importante determinar hábitos y rutinas, estas nos dan un sentido



“

La incertidumbre aumenta mucho la ansiedad y la angustia. Esa es la expresión emocional de la incertidumbre. ¿Cómo manejarla? Dándole certezas a los niños dentro de lo posible ”

del control, de ser conscientes de nuestras emociones, de planificar nuestro día o lo que vamos a hacer mañana”.

A juicio de la Dra. Ruiz, con los niños y adolescentes, debemos poner atención en dos situaciones: habitualidades del comportamiento y tolerancia a la frustración. “Están menos motivados para el aprendizaje, les cuesta más concentrarse, presentan problemas para dormir. El hecho que tengan estos síntomas, no significa que

tengan un trastorno de salud mental o un cuadro psiquiátrico, pero cuando estos síntomas empiezan a ser más progresivos e intensos, se afectan las actividades que habían mantenido habitualmente. Hay otro elemento que me parece relevante hoy en niños, niñas, preadolescentes y adolescentes: la constatación que no han aprendido a frustrarse, por el estilo de vida y crianza que han tenido y porque los adultos no se los enseñamos”.

¿Cómo se les enseña a los niños a frustrarse?

“Debemos recordar cómo aprendimos nosotros a frustrarnos. Fue con un no. Enseñar como padres a nuestros hijos, aquello que necesitan aprender para ser personas independientes, autónomas, responsables, y reguladas emocionalmente. Podríamos graficarlo de la siguiente manera: los padres trabajan todo el día, llegan tarde a la casa, aparece la culpa,

“

Necesitamos enseñar como padres a nuestros hijos, lo que necesitan aprender para ser personas independientes, autónomas, responsables, y reguladas emocionalmente”

entonces empiezan a ceder. Los niños hacen una pataleta y cedemos comprándoles lo que nos piden. Si no quiere comer no importa, le hacemos una comida especial, no le ponemos mucho horario para acostarse, si no quieren hacer su cama no importa, les ordenamos la ropa, etc. Entonces, no los dejamos ser autónomos y si eso ocurre, ¿como después se va a hacer responsable de sus actos? Es una forma de asumir la responsabilidad social, que va de la mano con el bienestar común. A este niño, nunca le dijimos que no, cedimos en todo, mantenemos límites laxos y de repente llegamos mal genio y lo castigamos, por lo mismo que ayer lo habíamos aplaudido. Después nos sentimos culpables por el castigo y le compramos un regalo. Tenemos que ser capaces de decirle a un niño no, porque no”.





EDUCAMINO
CORPORACIÓN EDUCACIONAL

Basado en nuestra concepción de SER humano, con todas las posibilidades de transformación, de “SER +”. Un viaje de descubrimiento permanente con otros, de múltiples posibilidades de caminos, para ser mejores personas y una mejor sociedad.

MODELO EDUCATIVO EDUCAMINO





María Jesús Comellas

Profesora emérita Universidad
Autónoma de Barcelona,
BARCELONA

Acortar la distancia entre la escuela y el mundo

El mundo de la información puede generar desinformación por los muchos frentes que abre y, a la vez, las múltiples voces que incluye. También, desde el campo profesional, se quiere ocupar un espacio para ofrecer argumentos, no siempre completos ni comprensibles y favorecer la interpretación de la realidad. Plantean tendencias, corrientes de pensamiento y enfoques prácticos que, siguiendo modas, minimizan experiencias y trayectorias y han generado falta de credibilidad, reacciones y dificultades para, de manera serena, tomar decisiones apropiadas que puedan mejorar la situación.

La pandemia, ha sido un buen escenario para la *infopandemia*, así como para hacer profecías e interpretaciones sobre las consecuencias de este confinamiento, en el período escolar y en el desarrollo del alumnado: pérdidas, deseos, cambios y, sobre todo, trastornos que, según se dice, emergen por las formas de gestionar y vivir el confinamiento. El cansancio y protestas de la población han ahondado en el discurso sobre lo difícil de asumir estos cambios y sus graves consecuencias.

Estas reacciones a las que se les atribuye la categoría de “trastornos” deberían ser interpretados, al menos de manera inicial, más como síntomas reactivos y como señal de salud mental, ante una situación imprevisible, que como una floreciente patología. Son, de hecho, respuestas emocionales ante una frustración (sentimiento poco presente en la población infanto juvenil actual), debido, sobre todo, a la pérdida de unos “supuestos derechos adquiridos” de bienestar y de un cierto confort, que se suponían imprescindibles e irrenunciables.

Cuál es la reacción adulta que podría serenar los ánimos y favorecer el análisis no desde el individualismo, etnocentrismo y sociocentrismo que sólo enaltece el “EGO” y lleva a creer que la experiencia personal es más fuerte, en este caso negativa, que la que han vivido y viven otras personas de la misma edad y contexto.

Estos síntomas emocionales, en adultos, tienen una cierta lógica si hacemos una mirada “micro” porque se ha exigido a las familias el acompañamiento en los aprendizajes académicos, función de la escuela, y se ha intoxicado el tiempo necesario para poder mantener el clima familiar y ejercer su función básica: potenciar los aprendizajes necesarios para la vida de sus hijos, en un momento crítico por las graves repercusiones que se están dando en el trabajo, economía, salud, etc.

Los estudios realizados por supuestas personas competentes, desde la academia o desde la realidad social, llenan la prensa y parece que si son más contundentes y alarmantes, serán más creíbles. Se ha hablado de: “cómo se ha agrandado la brecha digital y cultural”, “la bajada de resultados académicos”, “las supuestas repercusiones que sufrirá el alumnado en su futuro personal y profesional” y no se han dejado fuera de estos

análisis “las repercusiones psicológicas e incluso psiquiátricas”. Con estos comentarios no quisiera cuestionar la credibilidad de los datos, pero sí quisiera hacer referencia que estos estudios no visibilizan con suficiente claridad las repercusiones según la población de la que hablan.

Para las clases sociales altas y medias, incluso se habla de los aspectos positivos de la pandemia porque se ha mejorado el clima familiar, con los adultos en casa. No se habla de las relaciones en la clase social “victimizada” por una sociedad construida con la mirada neoliberal. Estas familias también educan a sus hijos e hijas, aunque tienen menos recursos y, muchas de ellas, realizan unas profesiones “esenciales” con horarios muy amplios y sin apoyo. Por ejemplo: aparte del personal sanitario, son “esenciales” personal de limpieza, atención a las personas mayores, mantenimiento, alimentación, transporte y un largo etc. con contratos laborales bajo mínimos y, a menudo, con viviendas poco acogedoras para el confinamiento, formación previa poco cualificada y recursos tecnológicos bajo mínimos.

¿Por qué no se ha puesto en evidencia, también, el sufrimiento de las personas inmigrantes, las que han sufrido guerras y que continuarán viviendo momentos menos favorables que los que se han vivido con el confinamiento?

No quisiera, con este sesgo, minimizar los efectos de la falta de presencialidad en la escuela que, sin duda, es fundamental para el desarrollo de las personas, la socialización y el bienestar psicológico y mental. La vuelta podrá mejorar si evitamos la distancia entre la escuela y el mundo, especialmente escolar, si dejamos nuestra actitud de “poder” como colectivo que tiene el saber y que ignora todos los saberes necesarios para comprender el mundo. Nuestra obligación profesional y ética, nos exige servir colectivamente a la sociedad para afrontar las graves crisis que han aflorado, porque ya existían, y han ocupado, con la pandemia, el espacio visible que tienen en el momento actual.

Solo se podrá incidir en el bienestar emocional de todo el alumnado si, al volver al centro educativo, se producen cambios sustanciales en las relaciones, fundamentalmente, entre las personas adultas y acogemos y creamos un espacio de relación interdependiente, más proclive a la comunicación de calidad que a los rendimientos meramente académicos, con las múltiples consecuencias que tienen ampliando las brechas en todos los sentidos, producto de la competitividad, informes PISA y otros, aunque estos referentes puedan tener una cierta importancia.

Por ello, debemos de forma presencial, no obviar o ignorar las múltiples experiencias vividas por cada una de las personas del grupo. Es fundamental que la presencialidad evidencie, para todos y de manera significativa, las múltiples formas como se ha vivido la pandemia y favorezca que sea un factor de aprendizaje. Será imprescindible hablar de los problemas crecientes de las personas, con las dificultades acumuladas, que han aumentado con el sufrimiento de todo el grupo familiar y que no se va a resolver con la vuelta imprescindible a la escuela. Sólo con una visión amplia, se podrán relativizar algunas de las “dificultades vividas” con una mirada hacia los demás, para comprender otras mayores y fortalecer modelos diferentes de los que actualmente usamos.

La vida ofrece oportunidades. No se trata de asustar a la juventud por lo “que les vienen encima, magnificando las pérdidas”. No creo que lo que se está viviendo, sea peor que lo que se ha vivido en cada país en momentos de guerra, crisis y pandemias locales. Al ser esta pandemia mundial, nos permite compartir maneras de hacer, de ver, desde una práctica profesional más amplia, para mejorar la sociedad y no potenciar el crecimiento de populismos, extremas derechas y violencias que están tiñendo el planeta.



Rafael Bisquerra

“Lo realmente heroico, es adoptar una actitud positiva”

Rafael Bisquerra Alsina, es uno de los referentes más importantes de la educación emocional en Iberoamérica. Académico e investigador de la Universidad de Barcelona, donde dirige el máster en educación emocional y bienestar, también el de inteligencia emocional en las organizaciones. Pionero en la investigación en este campo, hace ya casi 30 años, a través del GROPE (Grupo de investigación psicopedagógica). Autor de una decena de libros que se han transformado en verdaderas guías para el mundo educativo y familiar, donde combate lo que él llama “*el analfabetismo emocional*” mediante el desarrollo, educación y fomento de competencias emocionales en las escuelas, las familias y las organizaciones. Para mantener su bienestar físico y mental durante la pandemia, realiza diariamente el ejercicio de bajar y subir por las escaleras, los diez pisos desde su departamento en Barcelona, a la planta baja en diferentes momentos del día. En la actualidad está empeñado en una cruzada continental, para colocar al centro del aprendizaje, la educación emocional. Para esto ha fundado la Red Iberoamericana de Educación Emocional y Bienestar (RIEEB) que se dispone a realizar en el mes de octubre de este año, un importante congreso internacional. En medio de la pandemia, nos acompañó en un seminario y siempre disponible, nos contestó varias preguntas.

¿Qué es la educación emocional?

Lo primero que tendría que decir, es que la educación emocional es un proceso educativo, que tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales. Surge como una respuesta a necesidades sociales que no están suficientemente atendidas en las áreas académicas ordinarias. He conocido pocas personas que han tenido problemas graves en su vida, por no saber resolver un problema de máximo común divisor, un mínimo común múltiplo o un algoritmo de Euclides, en cambio, hay muchas personas que tienen y van a tener problemas graves relacionados con ansiedad, estrés, depresión, Burnout, violencia, consumo de sustancias, comportamientos de riesgos, etc.

Todas estas, son manifestaciones del analfabetismo emocional, porque no se nos educa emocionalmente, entonces, adoptamos comportamientos impulsivos, a veces irreflexivos, que nos ponen en situación de riesgo. Por eso, la educación emocional (EE) tiene como objetivos, desarrollar la conciencia emocional, la regulación emocional y la autonomía emocional, junto con habilidades sociales y habilidades de vida y bienestar.

¿Qué nos dice esta pandemia en términos de bienestar emocional?

La pandemia ha generado una gran diversidad y es tan grande, que para algunos lo que pasa es una calamidad y para otros, una oportunidad. Solamente esto merece que nos detengamos para preguntarnos ¿Por qué ante el mismo acontecimiento -Covid19- algunos lo viven como una oportunidad y otros lo viven como calamidad? La respuesta sería: depende de cómo valoremos los acontecimientos. Epicteto, en su obra *Enquiridión*, señala que “*no estamos perturbados por los acontecimientos en sí, sino por la forma que tenemos de vivirlos y valorarlos*”.



Nuestras emociones no dependen tanto de los acontecimientos externos, como de la forma que tenemos de valorar estos acontecimientos



Esto es muy importante en educación emocional, porque nuestras emociones no dependen tanto de los acontecimientos externos, como de la forma que tenemos de valorar estos acontecimientos. El mismo acontecimiento, distintas personas, lo valoran de forma diferente y según como lo valoremos, esto afectará a nuestro bienestar.

Para algunos, el confinamiento y la convivencia en casa, ha sido un motivo de conflicto permanente, incluso de crisis de pareja, porque no estaban acostumbradas a vivir tanto tiempo juntas y el resultado ha sido insostenible, lo mismo respecto a los hijos. Otros viven esto como una oportunidad, porque nunca habían tenido ocasión de pasar tanto tiempo juntas y esto ha sido un motivo de satisfacción.

De acuerdo Rafael, pero después de tantos meses, ¿crees que podemos mirar la pandemia como oportunidad? Piensa en los costos que ha significado en vidas humanas, en pérdidas de fuentes laborales...

Por supuesto que puede ser mirado como oportunidad: la de hacernos preguntas profundas sobre el sentido de la existencia y de la sociedad. Pensemos lo siguiente: en todo el mundo la vida se ha parado, excepto los profesionales de la salud y los profesionales de los recursos básicos. Esto significa que la mayoría de las personas nos estamos dedicando a actividades que no son esenciales para la supervivencia. Cuando analizamos a qué nos estamos dedicando muchos, única y exclusivamente nos dedicamos a potenciar la sociedad de consumo, para lograr bienes materiales que no son indispensables ni para la supervivencia ni para el bienestar.

¿Podemos hablar de emociones positivas y negativas y cómo se desarrollan?

Tu pregunta me permite hacer algunas precisiones. Todas las emociones son funcionales, porque nos ayudan a sobrevivir en este planeta. Existe un debate acerca de cómo las denominamos y ahí, hay quienes hablan de emociones positivas y negativas, de



placenteras y displacenteras, de agradables y desagradables, etc. En educación emocional, todas las emociones son necesarias y adaptativas.

Hablaremos de emociones positivas, para denominar a aquellas que tienen presencia de bienestar y emociones negativas a aquellas que tienen ausencia de bienestar, pero son buenas y necesarias. El miedo, es una emoción muy importante y adaptativa. Gracias al miedo aumenten las posibilidades de sobrevivencia, pero cuando experimentamos miedo, no tenemos bienestar.

Las emociones negativas (miedo, tristeza, rabia, etc.) vienen desde el nacimiento, en cambio las emociones positivas (paciencia, tolerancia, compasión, amor, empatía,

conciencia de bienestar, paz interior, etc.) se desarrollan y aprenden en la familia, en la escuela, en el contexto social. De alguna forma se aprende o de lo contrario, queda atrofiado. La pena de este mundo, es que un porcentaje importante de estas emociones positivas están atrofiadas.

¿Qué herramientas tenemos los adultos para manejar las propias frustraciones, temores, ser capaces de ser resilientes, poder acompañar y ser empáticos con los padres?

Existe un conjunto de herramientas y recursos que podemos ejercitar como parte de un auténtico entrenamiento emocional. Dentro de estas proponemos: relajación – respiración – meditación – mindfulness, todas



“

En educación emocional, todas las emociones son necesarias y adaptativas.

”

técnicas de interioridad, que practicadas, conducen al desarrollo de la paz interior, la paciencia y el bienestar entre otros aspectos. Pero también la práctica de compartir con otros y disfrutarlo, de aprender a escuchar. Qué me dice, cómo y desde qué emoción me lo dice. Si por ejemplo, estoy con mi hijo y me habla con un tono agresivo, entenderé que me está hablando desde la rabia. La pregunta que me haré es por qué está experimentando eso.



Hacer actividad física, es otro recurso. Activa la secreción de serotonina, que es el neurotransmisor del bienestar. Hacer lectura emocional, leer mucho, leer aquello que me place y compartir lecturas. Lectura que conecta con nuestras emociones. Y dejo para el final, el reír juntos, la capacidad de alegrarnos. Estoy asombrado como en medio de esta pandemia, la creatividad nos ha hecho reír de nuestras “desgracias”. Recuerdo un meme que decía “¿os acordáis cuando los días de la semana tenían nombre?” no sé si es lunes o martes... ¡me hace mucha gracia!

Rafael ¿qué significa educar desde el bienestar?

Esta pregunta te la responderé con preguntas: ¿cuántos brazos no te duelen? ¿cuántas piernas no te duelen? ¿cuántos dedos no te duelen? Tus respuestas me indican que existe una cantidad importante de partes de tu cuerpo que no te duelen. ¿Qué hacer entonces? Alegrarse y disfrutar del bienestar que produce solamente el tomar conciencia que no me duele este brazo, esta pierna, etc. Hay tantos motivos para hacer consciente el bienestar y que este no se anule, aunque exista un dolor en un pie. Disfrute de lo positivo. Vicktor Frankl, el médico sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, aprendió que “*en los momentos extremos, siempre nos queda la última de las libertades: la de decidir qué actitud vamos a adoptar ante la vida*”. Motivos para adoptar actitudes negativas ante la vida siempre nos van a sobrar. En estos momentos, lo realmente heroico, es adoptar una actitud positiva. Siempre nos sobrarán motivos para lo negativo, pero desde una actitud positiva, estamos contribuyendo a crear climas emocionales expansivos. Todos en nuestras familias, estamos contribuyendo a crear un clima de bienestar o de malestar.

En tus libros, conferencias, clases, te refieres siempre al bienestar, pero te



“**Estoy asombrado como en medio de esta pandemia, la creatividad nos ha hecho reír de nuestras “desgracias”**”

queremos preguntar por el malestar y las consecuencias en la escuela ¿Podemos educar desde el malestar?

Cuando el profesorado vive y experimenta el malestar, no está precisamente inmerso en el mejor clima para una educación de calidad con sentido de futuro y trascendencia. Siento mucho tener que decir que el profesorado, ni ha sido formado, ni está sensibilizado y desgraciadamente tampoco hay una implicación de las autoridades sociales y políticas, para favorecer esto y sin embargo hay evidencia que es una necesidad básica para la supervivencia. Creo y propongo, que solamente la competencia de regulación de la ira (que hoy sabemos que es la mejor estrategia para la prevención de la violencia) debería ser un objetivo básico de todos los sistemas educativos del mundo, sin embargo, este objetivo no está contemplado en las leyes de educación de la mayoría de los países del mundo. Nos queda mucho por hacer y trabajo por realizar.

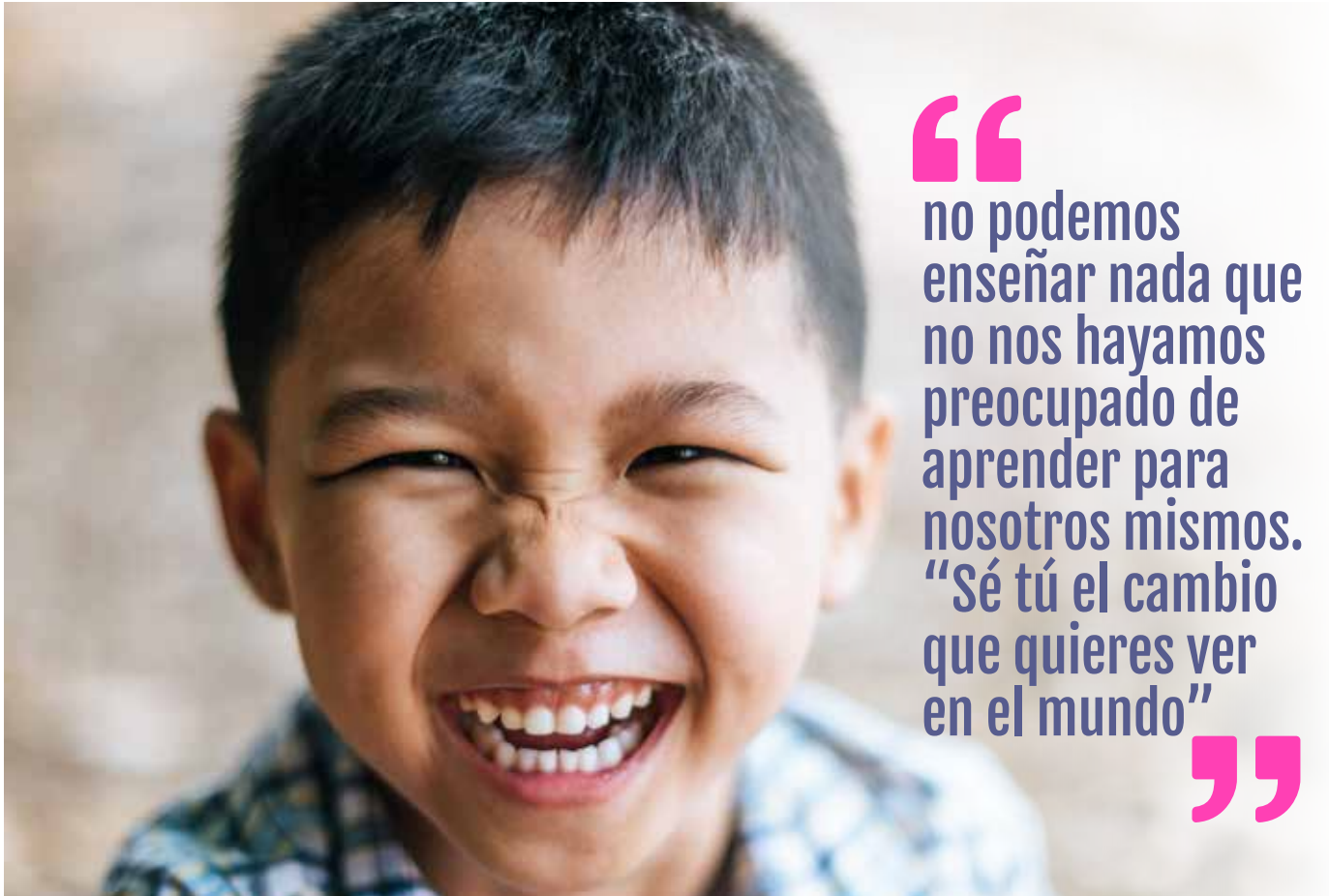
Permíteme cambiar de rol, ya que te interesa desde donde educamos. Yo te pregunto ¿la impaciencia es una emoción?

Sí, claro que es una emoción.

¿Y la paciencia es una emoción?

También lo es.

Pero claro. La impaciencia es una emoción y en el polo opuesto está la paciencia que también lo es, pero también es una virtud. Así como la impaciencia nos acerca al enojo o la rabia, la paciencia nos aproxima a comportarnos con amor. En todo lo que estamos haciendo, debemos entrenarnos en la paciencia. Para experimentar impaciencia no hace falta ir a la escuela, pero para experimentar paciencia hay que entrenarse y dedicar muchísimos esfuerzos. Aquí se abre un campo de acompañamiento emocional. Evidentemente, no podemos enseñar nada que no nos hayamos preocupado de aprender para nosotros mismos. *“Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo” (Gandhi).*



“
no podemos enseñar nada que no nos hayamos preocupado de aprender para nosotros mismos. “Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”
”



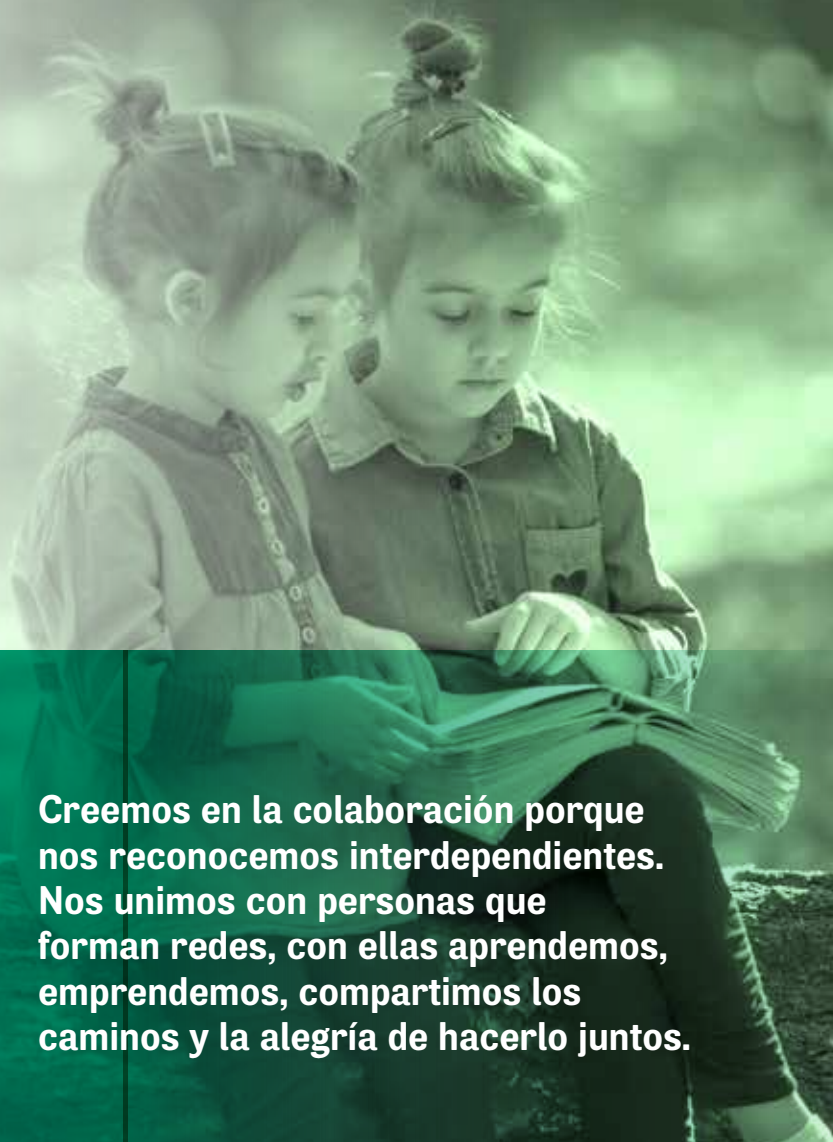
EDUCAMINO
CORPORACIÓN EDUCACIONAL

REDES:



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL
DE TRABAJO SOCIAL



REDES Y ALIANZAS EN UN MUNDO CONECTADO

Creemos en la colaboración porque nos reconocemos interdependientes. Nos unimos con personas que forman redes, con ellas aprendemos, emprendemos, compartimos los caminos y la alegría de hacerlo juntos.

ALIANZAS:



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
RED DE ESCUELAS



María Inés Vázquez
Directora Instituto de Formación
Docente Elbio Fernández,
URUGUAY

Navegando por aguas turbulentas

Uruguay, al igual que los demás países de la región y del mundo, sufrió durante 2020, la pandemia COVID-19, enfrentando un conjunto de severas restricciones que impactaron fuertemente en todos los ámbitos y en especial en el educativo. A un año de aquel inesperado evento, resulta posible arriesgar un balance de lo acontecido, destacando algunas fortalezas que nos permitieron navegar por aguas turbulentas con relativo éxito y también, identificar un conjunto de debilidades que pusieron en evidencia aspectos que resulta imperativo incorporar a la agenda país 2021.

Haciendo palanca desde las fortalezas

Tal como sucede ante cualquier desafío, se recurrió al reservorio de fortalezas con que se contaba. A continuación destaco cuatro que entiendo de especial relevancia:

La dimensión país- Somos un pequeño país que no supera los 177.000 kilómetros cuadrados, con una población de 3.323.906 habitantes y una densidad demográfica de 17,8 habitantes por kilómetro cuadrado (INE; 2020). Según los especialistas, la baja densidad demográfica, así como lo accesible de nuestra topografía, han sido factores que facilitaron la gestión de la pandemia, evitando hasta el momento la presencia de graves olas de contagio.

Un sistema de salud preparado- El Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), fue creado en 2007. Sus objetivos son garantizar el acceso universal a la salud con niveles de calidad homogénea, procurando la racionalidad en el uso de los recursos. Este modelo público-privado, que abarca a toda la población, se financia a través del Fondo Nacional de Salud (FONASA) al que aporta tanto el estado, como las empresas y los hogares beneficiarios.

El plan Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en línea (Ceibal)- Creado en 2007 como un plan de inclusión de las tecnologías a nivel nacional. Cada niño o niña que ingresa al sistema educativo público, recibe una computadora para su uso personal, con conexión desde el centro educativo. El plan, que tuvo su inicio en primaria, se ha ido extendiendo a los distintos niveles educativos y ha desarrollado diversas líneas de trabajo asociadas a la capacitación docente y a la elaboración de programas y recursos educativos.

La creación del GACH- En abril del 2020, el gobierno designó a un Grupo Asesor Científico Honorario (GACH), integrado por prestigiosos científicos nacionales, quienes cumplen entre otras funciones, la de asesorar a la Presidencia de la República y divulgar reportes periódicos sobre la evolución de la pandemia, destinados tanto a la población en general, como a los tomadores de decisiones de los distintos ministerios. Sin embargo, al

hacer un análisis global de lo acontecido, es posible identificar un conjunto de factores que brindan señales de alerta a las políticas nacionales. En este punto haremos foco en factores asociados a lo educativo.

Identificando debilidades a mejorar

Tal como lo realizado en el apartado de fortalezas y sin ánimo de ser exhaustivos, destacamos aquí algunos factores clave, que consideramos necesario seguir trabajando:

Inequidad en el uso de las tecnologías- Así como las pruebas PISA (2019), ponen en evidencia una vez más lo inequitativo que resultan los aprendizajes en Uruguay, entre los estudiantes del quintil de mayores ingresos y los más vulnerables; así también quedó en evidencia que no todos los niños hicieron uso de los recursos informáticos aportados desde el estado. Según reporta Ceibal (2020), en primaria el 8% de los estudiantes no reportó ingresos en la plataforma y otro 69% ingresó al menos una vez. En educación media un 92% ingresó al menos una vez, a diferencia de un 36% que se conectaron más de 60 días diferentes. Esta evidente distancia en el uso del recurso informático, impactará seguramente en la calidad de los aprendizajes logrados.

El capital social y cultural de respaldo- Queda en evidencia que no todos los niños y jóvenes cuentan con las mismas condiciones familiares, edilicias, culturales, como facilitadores de los procesos formativos. Este aspecto ya fue advertido por el INEE¹ en el informe 2019 sobre el Estado de la educación en Uruguay. Asimismo, durante el pasado año, se constató que muchos estudiantes, no pudieron seguir las clases virtuales por falta de conexión a internet en sus hogares.

Desencuentros en el vínculo pedagógico- Durante los primeros meses del 2020 y bajo la consigna “cuarentena responsable”, las propuestas formativas de todos los niveles educativos, migraron al formato virtual. Este cambio de escenario, resultó especialmente duro para los más pequeños, en educación inicial y primaria. En un informe sobre “Desafíos de la educación a distancia” elaborado por ANEP² (2020), se destacan algunos retos que surgen como requerimientos para seguir trabajando con el personal docente. Así por ejemplo, mantener la cercanía de los vínculos con los niños; recuperar a los estudiantes que no participaron de los espacios virtuales, involucrándolos nuevamente con la propuesta formativa y promover el apoyo de las familias.

El bienestar emocional, componente de la fórmula

Los denominados ambientes de aprendizaje (Suárez et al; 2012), son espacios en los que se intercambian saberes, pero también, son lugares en los que se generan vínculos entre quienes los habitan, estimulando así no solo la generación de conocimientos, sino también el desarrollo de emociones, base de la seguridad y el desarrollo personal. Esta trama que articula y potencia saberes y emociones, resulta muy compleja de ser replicada en los entornos virtuales. Tal como afirma Dussel (2020)³ *“la escuela actúa como un umbral, un espacio otro (...) un puente que permite llegar a la otra orilla y escala para alzarse sobre la inexorabilidad de lo dado”*.

Tanta virtualidad, ha puesto en evidencia el valor de los espacios presenciales, que por cotidianos, se nos habían quedado invisibilizados. Lograr un adecuado equilibrio entre los ambientes de aprendizaje presenciales y virtuales, se nos presenta como un desafío que no admite demoras.

¹ Instituto Nacional de Evaluación Educativa

² Administración Nacional de Educación Pública

³ Dussel, I (2020) ¿Cuál es el sentido de la escolaridad?. Entrevista realizada por Fundación Santillana. Disponible en: <https://fundacionsantillana.com/enclave/entrevista-ines-dussel>



Ignacio Sánchez

“La pandemia nos ha mostrado la forma en que estamos interconectados y dependemos unos de otros”



Ignacio Sánchez Díaz, médico-cirujano y pediatra, académico y director de la escuela de medicina, decano de la facultad el 2008 y en poco más de un año, fue seleccionado en la terna para ser rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pensaba que no tenía ninguna posibilidad de ser nombrado, pues los dos últimos rectores habían sido médicos –Juan de Dios Vial Larraín y Pedro Pablo Rosso– lo que hacía muy improbable un tercero, sin embargo, en enero 2010, fue elegido rector de la UC por el Papa Benedicto XVI. Ya se encuentra en su tercer período, el que debiese concluir el 2025. Presente en todos los grandes temas que vive el país, por supuesto que no esquiva los que tengan que ver con la mirada de la UC frente al estallido social, el proceso constitucional, presupuesto nacional para ciencia y la educación superior, entre otros. Producto de la pandemia COVID19, se ha transformado en un importante referente en la discusión de la contingencia sanitaria. Su visión, gestión, insistencia y habilidad política, lo han convertido en una figura clave, para que nuestro país haya iniciado el exitoso proceso de vacunación.

Ya en agosto del 2020, explicaba en diversas entrevistas, la colaboración entre la UC y Sinovac, para una vacuna en ese entonces,

en desarrollo. Señalaba sin estridencias, que *“tras pasar por pruebas de seguridad, los estudios clínicos de fase III, buscan medir la efectividad de la vacuna. Este protocolo incluye testear y trabajar con más de tres mil voluntarios mayores de 18 y menores de 60 años, quienes inicialmente serán reclutados desde los equipos de salud, en un proceso que dura varios meses e incluye dos vacunaciones y medición de la respuesta inmunológica”*. También afirmó que *“si esta respuesta es positiva, el año 2021 podríamos tener esta formulación de vacuna. Una de las ventajas de este protocolo, es que nuestro país va a tener la opción de contar con al menos 20 millones de dosis el próximo año, para vacunar unos 10 millones de habitantes, considerando 2 dosis”*.

Pocos días antes, el 11 de agosto, tuvimos la posibilidad de conversar con él, sobre el impacto de la pandemia en el sistema educativo y su mirada al respecto. En un escenario muy incierto aún, sus palabras, siete meses después, dan cuenta que aquello que señalaba como escenarios posibles, se han ido cumpliendo, al igual que en el área de la salud. En esa oportunidad, el objetivo fue hacer dialogar al mundo universitario con el mundo escolar, relación que no siempre ha sido tan estrecha, horizontal o bidireccional, pero que, a raíz de la pandemia, ha devenido en más cercana. La conversación con el rector Sánchez, dio cuenta de esta nueva realidad. Las preocupaciones, aprendizajes y esperanzas son similares y recíprocas.

Al revisar nuevamente el diálogo con el Rector, percibimos que sus reflexiones, si bien son propias del mundo universitario, pueden servir, ilustrar y permitir una mejor reflexión en momentos en que se discute, analiza y decide el regreso a la presencialidad en el sistema escolar. Esto fue lo que conversamos con él.



En los espacios educativos, uno de los aprendizajes, ha sido ejercitar la capacidad de escucha, tanto para los profesores como para los directivos



Rector, más allá de la situación de salud y el impacto que el COVID19 está causando en Chile y el mundo, a su juicio, ¿qué estamos aprendiendo en este período de pandemia, como sociedad, en la universidad, en la escuela y en general, en todos los espacios educativos?

Creo que en términos generales, como sociedad, estamos ganando flexibilidad, porque dependemos unos de otros, especialmente en pandemia. Necesitamos de la empatía y comprensión, tolerancia en el diario convivir de espacios confinados del hogar, producto de las cuarentenas y restricciones, el hecho de saber que enfrentamos incertidumbres evidentes. En los espacios educativos, uno de los aprendizajes, ha sido ejercitar la capacidad de escucha, tanto para los profesores como para los directivos universitarios y escolares: nos estamos escuchando más. Constatamos que la colaboración, es posible construirla desde distintos lugares y que se transformó en un motor de esperanza para enfrentar diversos desafíos.

Por otra parte, cobró relevancia también, la capacidad de mantener la conexión entre profesores, autoridades y familias, en diversos contextos y medios. Estar conectados, ha mostrado ser una herramienta clave para detectar las necesidades de los miembros de las comunidades.

Estamos experimentando la conexión, colaboración y gestión, en un formato virtual, aunque con vocación de proximidad, entre personas, unidas por el propósito de influir en la experiencia y en la mejora de la enseñanza y el aprendizaje.

Entre las cosas que hemos aprendido, está lo insustituible de la relación física. Percibimos que nada reemplaza lo presencial, entonces ¿cómo enfrentar el regreso a la presencialidad?, ¿cuáles debiesen ser las prioridades?

Vamos a tener que enfrentar el inicio del 2021, muy parecido a como terminemos el segundo semestre 2020, con medidas de protección, distanciamiento y un principio de realismo:



“

creo que el 2021, tendremos una razonable combinación entre la docencia a distancia, con la formulación de actividades presenciales que sean seguras, en grupos pequeños, pero que permitan el diálogo.

”



llegar a final de año con un 80% a distancia y un 20% en lo práctico, con actividades parciales, flexibles y progresivas.

En primer lugar, hacer a distancia todo lo que se pueda seguir haciendo a distancia. Priorizar actividades prácticas, seminarios de discusión, un balance entre clase lectiva vía plataformas, con discusión de grupos pequeños (10-15 estudiantes) en espacios diferenciados. Nada reemplaza el encuentro personal, por lo tanto, creo que el 2021, tendremos una razonable combinación entre la docencia a distancia, con la formulación de actividades presenciales que sean seguras, en grupos pequeños, pero que permitan el diálogo.

Pero en esta preparación, las universidades, institutos y colegios, tendrán que tomar

algunas decisiones. En la planificación del regreso a la presencialidad, ¿cuáles debiesen ser las prioridades?

En el caso de la universidad, las prioridades son, a mi juicio, tres: los estudiantes que ingresan a su primer año y que necesitan conocer la universidad, a sus profesores y compañeros. Estimamos que estas actividades, tal como señalé, deben ser en grupos pequeños y de manera flexible y segura. En segundo lugar, son prioridad los estudiantes que están por egresar, que están en sus procesos de práctica profesional y titulación. Finalmente, todas aquellas actividades de aprendizaje, que son por su naturaleza, prácticas, como talleres y laboratorios, que requieren la presencia física para su realización.



“ En momentos como los que vivimos, se cometen errores. El problema no es equivocarse, sino cómo se asume el error, cómo se corrige, cómo se pide la disculpa por ese error y lo más importante, cómo se retoma el rumbo. ”

¿Cómo abordar el regreso a clases en las comunidades educativas?

Las comunidades educativas necesitan certezas, seguridad y mucha información, con el propósito de calmar los temores que tienen las familias, estudiantes y profesores. Formar equipos de trabajo escolar, de la manera más transversal posible, que permee a toda la comunidad y que haya mucho dialogo bidireccional. Que se permitan preguntas, por sencillas que estas sean, para saber qué está pensando la comunidad, para identificar esos temores, darles respuestas y avanzar en conjunto.

En momentos como los que vivimos, se cometen errores. El problema no es equivocarse, sino cómo se asume el error, cómo se corrige, cómo se pide la disculpa por ese error y lo más importante, cómo se retoma el rumbo.

En este período, hemos visto surgir y florecer la comunicación virtual, que ha permitido acercarnos a través de pantallas, a pesar de la distancia, manteniendo la conexión y la conectividad ¿Qué valor le asigna a las redes y dentro de estas, a las redes entre la universidad y la escuela?

Si hay algo positivo que nos ha dejado la pandemia en el mundo de la educación superior, ha sido la integración, colaboración, trabajo en equipo, solidaridad en la interacción entre universidades. Este valor de las redes universitarias, pero también de las redes escolares, es muy potente desarrollar. Un colegio aisladamente, está en condiciones más complejas que uno que se integra. En la vida tenemos que saber que ninguno de nosotros, ni nuestras instituciones, son autovalentes completamente. La pandemia nos ha mostrado la forma en que estamos interconectados y dependemos unos de otros

“En cuanto a la relación universidad-escuela, debe ser un contacto siempre bidireccional. Siento que es una relación fructífera, virtuosa y que va a quedar establecida a partir de esta pandemia.”

Todas las instituciones podemos aprender de otras instituciones. Para todo el sistema, esta pandemia nos deja esta inquietud de cómo nos integramos más y cómo aprendemos más de los otros. En cuanto a la relación universidad-escuela, debe ser un contacto siempre bidireccional. Siento que es una relación fructífera, virtuosa y que va a quedar establecida a partir de esta pandemia.

Complejo, es un buen concepto para definir el proceso de enseñanza-aprendizaje, en esta época de pandemia: educación a distancia, on-line, virtual, enseñanza remota, etc. Pero también es un período en que se están gestando importantes innovaciones ¿cómo ve usted Rector, el futuro de la educación superior?

Confío en que las innovaciones no van a terminar cuando superemos la pandemia. La educación a distancia parece expandir lo que hacen las universidades, más allá de su ubicación geográfica. Considero que en los próximos 5 años, vamos a ver una verdadera revolución. Está por verse el acortamiento de carreras, la integración de las mismas, si se articula el pre-grado con el magíster, una mayor comunicación entre la educación técnico-profesional escolar con la universitaria, etc.





EDUCAMINO
CORPORACIÓN EDUCACIONAL

NÚCLEO 2021: INCLUSIÓN EDUCATIVA Y EQUIDAD

Nuestro quehacer 2021, está focalizado en:

- La discusión sobre la nueva Constitución para Chile, nos invita a abrir espacios de conversación, para la construcción de ciudadanía en los espacios educativos.
- El aumento de las brechas generadas por la Pandemia, nos interpela a proponer estrategias urgentes, que se hagan cargo y reparen estas diferencias.
- La conmemoración del centenario del nacimiento de Paulo Freire, nos mueve a resignificar su pedagogía.



Puedes revisarlo permanentemente en educamino.cl

 @EDUCAMINO3



María Alejandra Martínez
Directora Departamento de
Educación
Universidad Católica de Bolivia



Lo que nos devolverá el reencuentro

El posible retorno a la presencialidad, una vez que se supere la crisis sanitaria debida al COVID 19 en las aulas de educación primaria y secundaria de Bolivia, está condicionado a muchos factores, no solo de salud, sino que, se cruzan aspectos económicos y sociopolíticos, pues estamos, como país, viviendo una polarización cada vez más marcada por posiciones no solo encontradas, sino por conflictos que están lejos de considerar aspectos técnico-pedagógicos y las necesidades de niños, niñas y adolescentes como el foco de atención del ámbito educativo.

Se ha reflexionado mucho –y usado mucho–, la visibilización de las gigantescas brechas existentes en nuestro país, entre la población que tiene acceso a internet, a dispositivos electrónicos para el aprendizaje, al apoyo de una familia que puede acompañar el proceso de enseñanza–aprendizaje, de aquellas familias que carecen de todo esto. Es enorme el impacto que va a afectar a esos miles de niños, niñas y adolescentes, que en unos años recordarán cómo vivieron esta época de tantas incertidumbres y cambios. Este se verá en sus aprendizajes futuros, particularmente aquellos determinantes para su desarrollo académico en niveles superiores, como el ciclo de educación inicial y los primeros cursos de primaria en los que se espera que se consoliden los aprendizajes básicos, especialmente aquellos vinculados al lenguaje y el cálculo.

Sin embargo, poco se ha pensado sobre cómo está afectando hoy y qué efectos tendrá en el futuro, el aspecto emocional que impacta de diversas maneras a esos miles de niños, niñas y adolescentes. ¿Cómo van a vivir el retorno a una presencialidad distinta de la que salieron, después de haber pasado por circunstancias tan difíciles y tan poco previsibles?

Nuestros niños, niñas y adolescentes, han pasado por la emoción y la sorpresa de no tener clases inicialmente, lo que probablemente haya sido lo único común a todos, hace justo un año, al comenzar a vivir el encierro de la cuarentena con las circunstancias que cada uno tenía: familias con padres o tutores responsables, que se esforzaron en mantener a hijos e hijas ocupadas y desarrollando otras habilidades, probablemente más domésticas, recreativas y hasta artísticas; hasta familias con innumerables carencias, desde las más básicas pasando por las educativas, hasta la negación de todas las posibilidades de tener las condiciones mínimas para continuar aprendiendo: dispositivo electrónico, acceso a internet y una unidad educativa con una planificación que incluya el aprendizaje en línea, así como maestros con competencias digitales adecuadas a la exigencia del momento (nadie estaba preparado, pero hubo miles aún menos preparados).



-
-
-
-
-

Entre estos dos extremos y las innumerables variaciones intermedias, niños, niñas y adolescentes, han experimentado alegría, liberación, curiosidad, incertidumbre, temor, esperanza, desesperanza, frustración, abandono. Cuando después de tres meses, el encierro por la cuarentena terminó y se flexibilizó la circulación para los adultos, de manera que la actividad productiva pudiera reactivarse y con la clausura del año escolar, todos esos sentimientos se hicieron aún más intensos, particularmente los negativos, pues al hacerse más aguda la crisis sanitaria, el COVID 19 ya no era sólo una noticia en las redes y en los medios de comunicación, sino que comenzó a ser cada vez una realidad más cercana, que entraba en las casas dejando dolor, vacío y mayores privaciones.

Cuando la presencialidad retorne, y sabemos que no lo hará desde lo que conocíamos como “normalidad”, sino bajo reglas nuevas de comportamiento e interacción, muy distintas a lo que antes acostumbrábamos: mantener un número de estudiantes disminuidos por sala de clase, con distanciamiento social, con la prohibición de acercarse a los y las amigas, durante tanto tiempo ausentes, con las ganas de abrazar a maestros, maestras, compañeros y compañeras negadas por los protocolos de bioseguridad; además de los vacíos académicos de las decenas de miles de niños, niñas y adolescentes cuyo aprendizaje se vio interrumpido por la falta de condiciones en cientos de unidades educativas, así como de miles de docentes que no pudieron llegar a cumplir los propósitos de enseñanza previstos.

¿Cuáles van a ser las reacciones emocionales frente a estas circunstancias? Y lo que deberíamos preguntarnos todos, ¿cuáles van a ser los efectos de estas emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje? Si hoy sabemos, gracias a las muchas investigaciones en pedagogía y particularmente en neuroeducación, que el aprendizaje se logra sólo bajo un estado emocional positivo, ¿cómo apoyar a maestros y maestras para afrontar los propios sentimientos de temor, pérdida, frustración y proponer nuevas estrategias de enseñanza que reconozcan esos sentimientos en sí mismos? ¿Cómo colaborar para la superación de esos sentimientos y plantear nuevas formas didácticas que desarrollen el acto educativo bajo una modalidad que va a requerir de toda su creatividad, compromiso y competencias didácticas y digitales para lograr las metas de aprendizaje de cada ciclo y grado?

Como sociedad debemos prepararnos desde muchos ángulos a este retorno y focalizarnos también, en el bienestar emocional que el reencuentro traerá a los miembros de cada comunidad educativa. A los padres, porque les devolverá el rol de padres y madres, pues no deberán ya ser los y las maestras; pero que, el haber ejercido ese rol, tienen ahora una perspectiva de mayor respeto a la labor docente, para ser más colaboradores y ser realmente, corresponsables del proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas. A los maestros, porque les devolverá el aula y el encuentro cara a cara, para lograr la magia de la sonrisa de sus estudiantes, oculta tras un barbijo, cuando logran la comprensión esperada, ayudados ahora, de manera inevitable, por las nuevas tecnologías del aprendizaje y el conocimiento, que abren a cada instante nuevas oportunidades, para traer el mundo y hacerlo más asequible a todos. A los niños, niñas y adolescentes, porque les devolverá el derecho a la educación y todo lo que ella conlleva: la amistad, el reencuentro, el juego, la aventura, la curiosidad y, por supuesto, el aprendizaje.

El desafío está entonces, en no preparar únicamente los protocolos de bioseguridad, necesarios sin duda; o la planificación de una gestión educativa distinta, con una organización logística y didáctica nuevas; sino, un acompañamiento a la labor docente, a cada familia y a cada niño, niña y adolescente, para reflexionar sobre todo lo aprendido en el encierro y la pandemia y volcarlo hacia una visión, que construya el bienestar emocional de todos los actores y de la sociedad en su conjunto.



LO QUE HEMOS APRENDIDO EN UN AÑO DE PANDEMIA

La voz de directoras y directores



Mucho se ha escrito y conversado acerca de la primera línea en salud en este complejo período, sin embargo, el sistema escolar también lo ha sido con el desafío de mantener las “*escuelas abiertas*”, de manera no literal por cierto. En este gran esfuerzo realizado por las escuelas y docentes ¿Cómo vivieron y viven la pandemia quienes dirigen las escuelas en Chile? ¿Qué han aprendido? ¿Cuáles son las dificultades que han enfrentado? Conversamos con dos directores y una directora de liceos y colegios del norte, centro y sur del país para conocer sus miradas, visiones y experiencias.



María Teresa García (MTG), ha realizado gran parte de su trabajo profesional en Antofagasta, en la red educacional Magíster. Su historia profesional es de un aprendizaje permanente en aquellas competencias genéricas y “blandas” para liderar equipos y personas. Primero fue el coaching ontológico, después la psicología positiva y ahora explora las áreas de la indagación apreciativa.

Es rectora del Colegio San Agustín de Antofagasta.

Manuel Llanos (MLL), amante del scoutismo, el que ha estado siempre presente en su quehacer profesional. Ha sido profesor de aula, coordinador de actividades extraescolares, director de ciclo y vice-rector. Está convencido de la importancia de las redes escolares como comunidades de aprendizaje y participa activamente en ellas. Su frase característica: “*Somos profesores del siglo XX, en escuelas del Siglo XIX para estudiantes del siglo XXI*”.

Es rector del Instituto San Fernando, de la misma ciudad.



Francisco Paredes (FP), debe ser uno de los directores de liceo, más jóvenes del país. Crítico de la burocracia de la educación pública. Apasionado y convencido que el sistema escolar necesita renovación y que quienes dirigen escuelas, deben ser “*humanos y empáticos para entender las necesidades de sus comunidades*”.

Es director del Liceo Rahue de Osorno.





Desde los primeros meses, el desafío más importante, fue aprender, más que enseñar.



Lo primero que queremos preguntarles es ¿cómo vivieron el año 2020, desde su condición de educadores y máximos responsables de sus comunidades escolares?

MTG: Con mucha incertidumbre ante una enfermedad que no conocíamos y que de un día para otro, se instaló en las puertas del colegio y de la casa. Lo más complejo fue armar en dos o tres días, un plan para responder a una nueva realidad. Lo más desafiante, fue aprender, más que enseñar. Todo era tan incierto, uno planificaba hasta abril, después hasta mayo; era algo que no sabíamos cómo darle forma. A medida que pasaba el tiempo y la pandemia se extendía, nos sentamos a planificar a más a largo plazo. El desafío fue armar un programa que permitiera continuar con el servicio educacional, con herramientas que no manejábamos. Mucho temor en el inicio y responsabilidad de poder implementar un buen sistema que funcionara después.

FP: Con muchas dificultades. Fue un año complejo y caótico por la incertidumbre, producto de la falta de claridad que teníamos en diversos ámbitos. El año entero, fue tomar decisiones en escenarios que cambiaban constantemente, con muchas reuniones de emergencia y la eterna esperanza de volver a clases. No podíamos proyectar el año académico, porque estábamos concentrados en la preparación del regreso y la enseñanza virtual. Situación que emergía, se le daba una solución, pero sin tiempo para mirar el largo plazo. Otro de los obstáculos del 2020, fue confirmar la burocracia a la que estamos sometidos los establecimientos públicos. Con un 98,9% de vulnerabilidad, muchos de los estudiantes y sus familias, no cuentan hasta hoy, con acceso a la tecnología.

MLL: En lo personal, pasé de la incredulidad a la incertidumbre con la suspensión de las clases, pensando que tendríamos que inventar un sistema que iba a durar 3 meses y que imaginábamos

que en junio, ya podría estar normalizado. Pero a medida que fueron pasando los días y las semanas, los informes que empezaban a llegar, nos mostraban que esto venía para largo. Tuvimos que aprender a convivir con la incertidumbre y comenzar a dar certezas, especialmente a los padres. Si bien considerábamos que en nuestro colegio había avances en materia tecnológica, estos iban en la línea de infraestructura, no en el uso funcional. En mayo, ya teníamos instalado un sistema que nos permitió enfrentar el resto del año. En lo personal, me sentí muy acompañado y apoyado por nuestra red de colegios maristas.

¿Qué fue lo más complejo que tuvieron que afrontar como líderes escolares durante el 2020?

FP: Fueron varias las situaciones complejas. En primer lugar, dar cumplimiento al mandato del MINEDUC: que pudiésemos llegar a la totalidad de nuestros estudiantes, usando todos los medios



posibles. En segundo lugar, lidiar con las personas, en contextos en que necesitaban respuestas y nosotros no las teníamos. Nuestra tarea fue buscarlas y tomar decisiones, un poco a ciegas, aplicando sentido común, sobre todo, cuando en un ámbito de encierro, había mucho reclamo de los profesores, por estrés laboral. A nivel emocional, lidiar con este tipo de situaciones,

limitantes, hacemos cosas que no están visibilizadas o no son valoradas por las autoridades correspondientes.

MLL: En el caso nuestro, como colegio particular, un tema que nos tuvo preocupados permanentemente, fue el mantener la estabilidad económica-financiera y de servicio, versus pago de colegiatura. La mirada de los



fue muy desgastante, porque también había mucho miedo en el ambiente, no sabíamos a qué nos estábamos enfrentando.

Tuve que pedir a profesores que si no querían o podían venir, tenían que hacer el trabajo desde casa, con sus insumos: internet, luz eléctrica, teléfono. El objetivo que nos propusimos, fue buscar puntos de conciliación, tarea compleja y desgastante. Hoy constato, al ver a los profesores del liceo, que existe un compromiso profundo con la educación pública. Yo personalmente, creo en esta educación, porque soy hijo de ella. Esto me conmueve: que con muchas

padres podría sintetizarse: “usted no me está brindando el servicio que yo contraté, luego yo no le pago lo que usted me cobra”. Esta tensión, fue un elemento presente durante todo el año. Costó tiempo, que los padres lograran internalizar que era un servicio, distinto, pero servicio y que era el adecuado, considerando los estándares establecidos por el ministerio de educación.

Desde lo humano, un elemento tensionante, fue la contención. Nosotros estábamos acostumbrados a acompañar en presencialidad. Este trabajo lo hacían, directivos, tutores, profesores, pero ahora, había una

El objetivo que nos propusimos, fue buscar puntos de conciliación, tarea compleja y desgastante. Hoy constato, al ver a los profesores del liceo, que existe un compromiso profundo con la educación pública.

comunidad educativa completa, que debía ser acompañada y contenida. Las preguntas eran ¿cómo lo hacemos? y también ¿cómo contenemos a los que contienen? El aprender a contener a una comunidad educativa en todos sus ámbitos, fue también un aprendizaje.

MTG: La experiencia nuestra, es similar a la de Manuel, en cuanto a la preocupación por el pago de mensualidades, ya que somos un colegio subvencionado con financiamiento compartido. A eso le sumamos la cantidad de familias que estaban afectadas por la pandemia: pérdida de trabajo, suspensión del mismo y falta de recursos para

conectarse. En algún momento intentamos hacer clases mucho más sistemáticas pero nos dábamos cuenta que nuestros estudiantes, no se conectaban y era porque los padres privilegiaban a los hijos de cursos superiores, cuando eran más hermanos. Tenían que compartir equipos o si los padres estaban con teletrabajo, privilegiaban esto. Se visibilizaron las diferencias sociales existentes al interior del colegio y se hicieron patentes para nosotros. Nuestra responsabilidad fue generar oportunidades para todos.

Nuestro foco fue profundizar el vínculo con los estudiantes y padres, cuidar y acompañar el bienestar emocional de los

“

Nuestro foco fue profundizar el vínculo con los estudiantes y padres, cuidar y acompañar el bienestar emocional de los profesores, porque si ellos no estaban bien, difícilmente podían preocuparse del bienestar de los niños y jóvenes.

”

profesores, porque si ellos no estaban bien, difícilmente podían preocuparse del bienestar de los niños y jóvenes. Nos preocupamos que las acciones realizadas durante el año en la configuración de sus horarios, les permitieran acomodar sus espacios, pues estaban trabajando desde casa, algunos con hijos pequeños o adultos mayores y tenían que atender situaciones complejas. Aprendimos a conciliar con ellos tiempos y modalidades.





Al priorizar al ser humano y ponerlo en primer lugar, por sobre los procesos, nos dio el respaldo de los docentes. Ellos sintieron apoyo y no presión por trabajar o conectarse.



¿Qué priorizaron en su gestión, en lo humano, más allá de lo técnico?

MLL: Aunque suene a lugar común, “la persona primero”. Antes que cualquier otra cosa, en el amplio sentido de la palabra: la persona profesor, estudiante, apoderado. La persona antes que las calificaciones. Al priorizar al ser humano y ponerlo en primer lugar, por sobre los procesos, nos dio el respaldo de los docentes. Ellos sintieron apoyo y no presión por trabajar o conectarse. Pusimos ciertas normas, pero siempre buscando que las personas no terminaran estresadas, que no se sintieran agobiadas.



FP: Priorizamos el aspecto humano y la salud de las personas, conocer como estaban y como se sentían los estudiantes y los profesores. Decirles por ejemplo a los de mayor edad: “quédense en su casa, aquí hay un equipo más joven que puede venir al liceo y usted no se arriesgue innecesariamente. Generamos una comisión que llamaba permanentemente a los profesores para saber de su estado emocional.

MTG: Nuestra preocupación fue el bienestar de los docentes y desde ahí que los profesores entregaran (hicieran) una buena clase en el contexto en que estábamos, que era muy distinto al de pre-pandemia. En los primeros meses, tuvimos que echar a andar el sistema no presencial, después, generamos instancias distintas para conversar sobre otros temas. Ahí, nos encontramos con situaciones difíciles, con algunos docentes

desbordados y que no estaban en condiciones de hacer una clase.

¿En los momentos que estuvieron más complicados, en qué se afirmaron para salir adelante?

MTG: En el equipo directivo y en el equipo de gestión, integrado por los jefes de departamento. Se evidenció el trabajo colaborativo. Para mí fue muy importante en lo personal, saber qué estaban haciendo los demás ¿cuáles eran sus penas, alegrías? ¿Esto o aquello, les resultó? Empezar a compartir las prácticas con otros directores fue una de las estrategias que también utilicé. Tomar el teléfono y preguntar ¿cómo lo estás haciendo? Aprendí con humildad a reconocer que no sabía y pedir ayuda, también aprendí a agradecer a aquellos que compartían sus experiencias.

MLL: Coincido con María Teresa. Para mí también fue clave el trabajo del equipo para abordar y enfrentar situaciones críticas y salir adelante. Lo segundo, el apoyo permanente que en nuestro caso tenemos de la red de la congregación marista. El equipo que hay detrás, te da tranquilidad para tomar decisiones, puesto que son tomadas en red, no es una decisión aislada, eso te da una espalda tremenda, para saber que lo que se hace, está bien encaminado y acompañado. Lo tercero, el haber estado siempre participando en redes. Yo creo y creía mucho en ellas, antes de la pandemia y ahora lo confirmo. Creo que, de ahora en adelante, va a ser clave: el trabajo en red sirve mucho para ver distintas realidades y aprender de ellas. En las redes que participo, tuvimos acceso a documentación, personas, literatura que surgió, que compartida, discutida y analizada en red, se convertía en un elemento de gestión valiosa.

FP: En primer lugar me apoyé en mi equipo directivo. Todo lo que tenía que ver con la marcha del liceo y con nosotros en lo personal, lo conversábamos ahí. En equipo tomábamos las decisiones pedagógicas, administrativas y del trabajo docente. También me apoyé en profesores que me daban

confianza por el liderazgo que tenían entre sus pares. De esa manera, generaba participación en la toma de decisiones con el profesorado. Finalmente, estar vinculado a un grupo de directores jóvenes de Osorno, con los que nos hicimos compañeros y amigos en este período. Nos llamábamos, consultábamos y tomábamos decisiones en común.

¿Qué ha florecido en este tiempo, en sus comunidades? ¿Qué han aprendido como directores?

FP: Aprendí a tomar decisiones y a tiempo. Aunque no hayan directrices claras desde el nivel superior, debes tomar decisiones y después justificar por qué se tomaron.

“

En equipo tomábamos las decisiones pedagógicas, administrativas y del trabajo docente. También me apoyé en profesores que me daban confianza por el liderazgo que tenían entre sus pares.

”



El hablar con transparencia y claridad con los profesores y la comunidad, porque eso me permitió profundizar las confianzas. Saber cómo podemos proyectar el 2021, establecer un método claro de trabajo conocido por todos, para ir tomando decisiones. El otro gran aprendizaje que he tenido, es que el año 2020 y la presión los dos últimos años

que hemos vivido, que para mí, director primerizo, ha sido un entrenamiento extremo, puedo señalar que estamos preparados para todo lo que venga. Sabemos a quién tenemos a nuestro lado.

MLL: Un primer aprendizaje, fue el cambio de paradigma que se instaló: una educación para el siglo XXI: aprendizaje

basado en proyectos, clase invertida, educación híbrida, educación remota, teletrabajo, etc. Creo que en los 10 meses de año escolar, avanzamos mucho más, que en los últimos 10 años, en materia tecnológica y el uso adecuado de las TICs. Ahora somos conscientes del sentido y aplicación que tienen en la escuela, no sólo como herramientas, sino como facilitadoras de un ambiente de aprendizaje. Además, ha florecido nuestra capacidad de acompañar y de contener. Siempre ha sido así, pero estaba como aletargado el rol del profesor en esa dimensión formadora. Por mucha tecnología que haya, el rol del docente es insustituible.

MTG: Florecieron nuevos talentos: compartir, colaborar. Expresiones como “te enseñó”, “te ayudo”, adquirieron otro significado en los espacios virtuales. Comenzamos a hacer preguntas sobre nuestro quehacer. Aprendimos a reinventarnos, adaptarnos y buscar soluciones solidariamente, a los nuevos problemas presentados. En lo personal, aprendí que se puede mantener el vínculo emocional, usando la tecnología.



Además, ha florecido nuestra capacidad de acompañar y de contener. Siempre ha sido así, pero estaba como aletargado el rol del profesor en esa dimensión formadora.





EDUCAMINO
CORPORACIÓN EDUCACIONAL

INVESTIGACIÓN CONVIVENCIA ESCOLAR EN PANDEMIA, MIRADA DE LOS ACTORES

Estudiantes, apoderados(as), profesores(as) y directores(as) del sistema escolar, dan cuenta de sus percepciones, antes y durante la pandemia, así como sus expectativas y temores frente al retorno a la presencialidad.

Presentación resultados de la investigación de EDUCAMINO CENTRO DE ESTUDIOS:

11 MAYO 2021

PRESENTA:

MARIO SANDOVAL MANRÍQUEZ

DR. EN SOCIOLOGÍA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LOVAINA
DIRECTOR CENTRO DE ESTUDIOS EDUCAMINO



EDUCAMINO
CENTRO DE ESTUDIOS

La actividad física, como posibilidad para el bienestar





HUGO VARGAS



BIANCA PUNTARELLI



TOMÁS ORELLANA

Abordar la salud mental y el bienestar desde un enfoque positivo y esperanzador, es plantearse desde el análisis de la realidad actual –confinamiento y restricciones– hacia un momento en que se recuperen espacios, actividades y experiencias, hasta ahora suspendidas. La actividad física en general y la educación física en particular, pueden cumplir un rol preponderante.

Conversamos con Bianca Puntarelli (BP), terapeuta ocupacional, especialista en salud pública y académica universitaria. Con Hugo Vargas (HV), académico universitario, formador de profesores y con Tomás Orellana (TO), profesor de educación física en el sistema escolar público.

“El deporte y la actividad física, ejercen un rol procedimental que es el movimiento, es decir, experiencias motrices que tienen sentido. Nos movemos con un propósito. El movimiento humano es natural y la educación física debiese estimular la supervivencia social y la autonomía, no la formación de deportistas de alto rendimiento. Los seres humanos tenemos una cantidad de experiencias motrices que permiten desenvolvemos y enfrentar los

diversos problemas que nos plantea la vida”, establece de entrada, Hugo Vargas.

Todos coinciden en el impacto provocado por la Pandemia. Para Bianca Puntarelli, resulta clave considerar las condiciones previas al Covid19, donde ya se podía observar un déficit de promoción de la actividad física. *“Uno de los principales programas de deporte existentes en el país, Elige vivir sano, supone la elección*

de un estilo de vida. Muchos no tienen las condiciones mínimas para elegir. Desde este punto de vista, creo que existe un menosprecio por la actividad física desde antes de la pandemia y hoy desafortunadamente, se está visibilizando más, porque no se está considerando el contexto y precariedad del hogar, el rol laboral de los padres y los hábitos previos de los niños”.

El impacto que está teniendo la pandemia en la salud física, a juicio de Hugo Vargas, se debe a que observamos “un menor acervo motor y variedad de experiencias con otras personas. Esto podría llegar a exacerbar un cierto individualismo. Es muy distinto que practiquemos en el living comedor, con una estructura espacial, a que lo hagamos en un espacio amplio o abierto. No es la misma experiencia. Cuando no hacemos actividad, disminuye la posibilidad de error. La escuela provoca precisamente esto, el error, que es parte del aprendizaje y esto no se está teniendo”.

Puntarelli, refuerza la visibilidad de la desigualdad, precisamente con los espacios para hacer actividad física, que existen en los hogares chilenos y también “la desigualdad que hay entre los colegios que tienen posibilidades de impartir deporte vía on line, porque los niños cuentan con

las condiciones para realizar deporte, frente a otras escuelas que no lo tienen”.

Desde la experiencia de escuela-aula en una comuna rural, Tomás Orellana, tiene una mirada de luces y sombras: “se han ampliado las formas de diversión, aumentando la creatividad a la hora de entretenerse en casa, pero también es posible observar la incomodidad y frustración que provoca en niños y jóvenes el encierro. Estar siempre en un mismo lugar, inactivos físicamente, ha significado un aumento en los niveles de sedentarismo y por ende del peso corporal”.

Si pudiésemos sacar una lección para la educación física durante este año, ¿cuál sería?

T.O: Pasar de lo presencial a lo virtual, ha sido todo un desafío, pues hemos tenido que aprender el uso de diversas tecnologías, pero estoy



Cuando no hacemos actividad, disminuye la posibilidad de error. La escuela provoca precisamente esto, el error, que es parte del aprendizaje y esto no se está teniendo.





..quizás, la lección más importante que estamos sacando, es la revalorización del espacio natural, del medio ambiente cercano, el campo, la montaña, el río y tantos otros lugares que estaban a nuestro alcance.



seguro que hoy disponemos de nuevas competencias, que hasta hace algunos meses, era impensado utilizarlas en nuestro desempeño. Pero quizás, la lección más importante que estamos sacando, es la revalorización del espacio natural, del medio ambiente cercano, el campo, la montaña, el río y tantos otros lugares que estaban a nuestro alcance. Hemos crecido con ellos, pero no nos dábamos cuenta de su importancia en nuestro diario vivir, como espacio de vida, de actividades sociales, recreativas y deportivas más vinculadas a la conexión con el medio y la colaboración con otros.

H.V: Volver a mirar la educación física y preguntarnos por el sentido que tiene. Uno de los errores, ha sido pensar que la educación física orienta a las personas hacia el deporte. Hoy sabemos que uno de los objetivos, es formar estudiantes más autónomos,

con manejo de su frecuencia cardíaca, memoria motriz, habilidades, patrón motor, lateralidad, coordinación dinámica general, cambios en el cuerpo humano cuando accionan ciertas intensidades en el caminar, trotar o correr. Cuando por ejemplo, enseñamos el movimiento y no le damos sentido a ese lanzar la pelota, o por qué corremos, lo que está ocurriendo, es como si, enseñando a escribir a un niño, no se hiciese la corrección a sus faltas de ortografía.

BP: Desde la terapia ocupacional, la lección que podemos sacar para abordar este encierro-confinamiento-distanciamiento, tiene que ver con la generación de hábitos cotidianos equilibrados. Esto significa que el niño a pesar de no estar asistiendo al colegio, pueda mantener una rutina ocupacional en el hogar, que le permita tener cierto nivel de estructura, ya que muchas veces, los niños pierden la que se genera en el colegio. Esto porque dependen del rol de los padres que trabajan todo el día. Estos no tienen las herramientas y tampoco tiene la posibilidad de elegir acompañar a su hijo en todo este proceso educativo. Lo ideal, es que los padres que tienen teletrabajo, logren



realizar actividades conjuntas con sus hijos, actividades que permitan la integración en las labores del hogar.

¿Qué creen que va a ocurrir en términos de actividad física cuando se retome la llamada “nueva normalidad”?

BP: Si no ha habido acompañamiento a los niños durante este tiempo, ni facilitación de instancias deportivas, mediante la familia y actores intersectoriales, se profundiza la desigualdad. Es muy probable que nos encontremos con niños desmotivados para realizar actividad física, porque no ha habido exploración, durante este tiempo, desde las familias o los colegios, sobre todo, con aquellos que están en situación de territorialidad más precaria. El desafío será presentar una política que motive la exploración y re-encantamiento con la actividad física y que, más que hablar de elecciones para vivir sano, se generen oportunidades para elegir.

HV: La actividad física, va a tener que remirar sus iniciativas y metodologías para realizar las clases. También sus condiciones y contexto. Didáctica y evaluativamente, las actividades que tienen un componente grupal, se

“
El desafío será presentar una política que motive la exploración y re-encantamiento con la actividad física y que, más que hablar de elecciones para vivir sano, se generen oportunidades para elegir.”

van a modificar. El contagio se va a transformar en una preocupación constante. Va a ser un elemento más de la clase.

T.O: Va a venir una explosión de actividades físicas, de ponerse en forma, de ir a los gimnasios, de salir del sedentarismo de estos meses. Creo que se va a configurar un ambiente propicio para actividades outdoor, aprovechar la naturaleza, reconocer nuestros valles, cerros, senderos, quebradas, volver a recorrer o hacerlo por primera vez, lugares que antes sólo mirábamos por la ventana del automóvil y que hoy día necesitamos. Nos vamos a re-encantar con las cosas naturales de la vida.



REcomendados

Serie de TV



MERLÍ

Por Sergio Aedo

Aún hoy, se halla extendida la idea de que quien debe desarrollar la clase de manera casi exclusiva, es el profesor. Además, el arraigo a la vieja escuela -que cree que el modo tradicional de enseñanza es el mejor- propone una serie de condiciones para que se materialice el objetivo de aprendizaje de los estudiantes: estudiantes silenciosos y que escuchan atentamente la “sabiduría” del docente; estudiantes que deben anotar todo porque todo lo dicho es importante; alumnos – que no tienen luz- que no intervienen en el discurso del maestro por miedo a ser mirados con reprobación por el docente que es quien debe concentrar toda la atención de los alumnos. En suma, el profesor, más que un guía, que un líder, es una especie de persona que corrige, disciplina las conductas de los alumnos y califica las intervenciones de ellos sin considerar -muchas veces- sus sentires. Sin embargo, Merlí, se ubica en las antípodas de estas prácticas.

Merlí es un profesor de filosofía cuyas clases son discusiones del maestro con sus estudiantes; discusiones entre los estudiantes y él, en ocasiones varias, es Merlí quien se transforma en espectador de las reflexiones de sus estudiantes. Les plantea interrogantes y los anima a expresar sus propias visiones de lo consultado. De este modo, los estudiantes se despojan de la memoria vinculada a almacenar y repetir conceptos e ideas retrógradas. Concepciones añejas del modo de ser del mundo. Visiones que muchas veces están alejadas de la realidad en que viven. Merlí se involucra en los sentires de sus estudiantes, los mira con una escucha atenta. Es más, Merlí los visita en sus casas y, mejor aún, hace suyo los sentires de estos. Merlí mueve y remueve los miedos y les abre posibilidades para superar sus temores, por ejemplo, la fobia de su estudiante Iván.

Merlí te hará cuestionar tus modos de ser en la práctica de enseñanza-aprendizaje; Merlí te hará emocionarse por el modo en que sus estudiantes lo admiran; además, Merlí no es un sentarse a mirar la pantalla 45 ó 1:45 minutos, Merlí es una serie de Netflix que te atrapa no solo por la vocación de este profesor, sino por la empatía de este hombre frente a los sueños, triunfos, frustraciones y sufrimientos de sus estudiantes.



Serie de TV catalana, escrita por Héctor Lozano y dirigida por Eduard Cortés. Fue creada y producida por la productora Veranda TV y emitida entre 2015 y el 2018. La serie consta de un total de 40 episodios, repartidos en tres temporadas, bautizados con el nombre de diferentes filósofos.



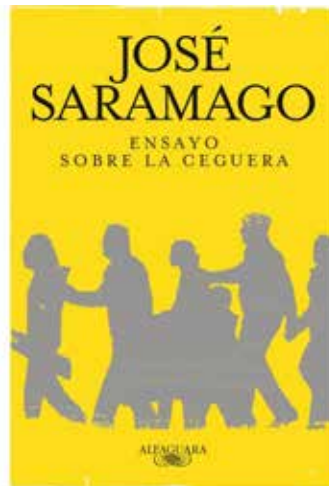
REcomendados Libros



José Saramago

(1922 - 2010)

Escritor, novelista, poeta, periodista y dramaturgo. Considerado una de las voces más importantes de la literatura portuguesa. Entre sus obras más destacadas se encuentran *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986). Con *El evangelio según Jesucristo*, levantó un gran malestar no sólo entre la jerarquía católica sino también en el gobierno de su país. *Ensayo sobre la ceguera* (1995), es uno de sus libros más celebrados y fue adaptado al cine. En 1998 se le otorgó el Premio Nobel de Literatura.



ENSAYO SOBRE LA CEGUERA

Por Sergio Aedo

¿Qué pasaría si todos quedáramos ciegos?

Les pregunté a mis estudiantes que se pusieran en la hipótesis siguiente: ¿Si forzosamente tuviesen que elegir un solo sentido con el cual quedarse, por cuál se inclinarían? Unánimemente todos eligieron la vista por sobre el olfato, el gusto, el tacto y el oído. Esta respuesta podría presentar mínimas variaciones si la pregunta se la hiciésemos a otras personas.

Saramago, en su novela, **Ensayo sobre la ceguera**, lo que hace es, precisamente, ensayar, proponer posibilidades de acciones que hombres y mujeres llevaríamos a cabo ante la existencia de una ceguera contagiosa. Una ceguera que se contrae por contacto estrecho, es decir, por la simple interacción de una persona con otra en el acontecer diario. Serían causas suficientes para quedar ciego actos como que estén sentadas unas junto a otras en un recinto de salud, esperando para que el médico las atienda o, lo que es más provocativo, que un asaltante se le acerque a otra para exigir lo que no le pertenece.

A partir de estos ejemplos, Saramago nos va a introducir en un entramado de relaciones sociales posibles y las dificultades que genera una ceguera. En pocos días, semanas y meses, la ceguera será total. Así, actividades como vestirse, comer o trabajar, se hacen complejas: un médico que ya no es capaz de atender pacientes porque no ve; hombres y mujeres que no encuentran el camino de regreso a casa, porque la ceguera les acaeció mientras estaban caminando o estaban en el supermercado; ancianos ciegos que quedan reclusos en sus casas, todo se convierte en un deambular de ciegos.

Las autoridades -las pocas que aún pueden ver- deciden aislar a todos los ciegos y ubicarlos en recintos cerrados y que se las arreglen como puedan. Al poco andar, las autoridades también quedan ciegos. Nadie puede escapar de esta ceguera pandémica. Es en estas circunstancias en las cuales la novela se abre como una ventana para que el lector asista a un espectáculo de conflictos, pasiones, traiciones y tragedias. Se desencadenan hechos que, vertiginosamente se tornan críticos y que empujan a la especie en una condición infrahumana. Pareciera que no hay vuelta atrás, que la sociedad está condenada a una continua ignominia. Ya nadie se reconoce en esta nueva cotidianeidad.

Las múltiples amenazas que hoy nos acechan y ponen en jaque nuestro ser social, actualizan escenarios distópicos. Saramago nos reserva una posibilidad de redención.





EDUCAMINO
CORPORACIÓN EDUCACIONAL

LANZAMIENTO DE LIBRO

Este libro, está escrito en forma didáctica, para que desde su lectura, se puedan generar reflexiones y conversaciones expansivas.

Generar conexión emocional, retroalimentar, aprender a escuchar, coordinar acciones, hacer peticiones y declaraciones poderosas, son algunas de las llamadas **Competencias Conversacionales** abordadas en este libro, que necesitamos desarrollar y cultivar, hoy más que nunca, para alcanzar el bienestar personal y social.

¡Podemos aprender a conversar mejor!

**5 JUNIO
2021**





Edita

Corporación Educamino

Director

Miguel Rivera Alvarado

Consejo Editorial

Joaquín Gairín Sallán

M. Isabel Machuca Acuña

Mario Sandoval Manríquez

Miguel Rivera Alvarado

Sebastián Sánchez Díaz

Rossana Urzúa Hess

Realiza



Directora Diseño

M. Isabel Machuca Acuña

Redacción

Corporación Educacional Educamino

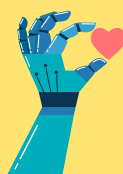
Alberto Edwards 483

Santa Cruz, Provincia Colchagua

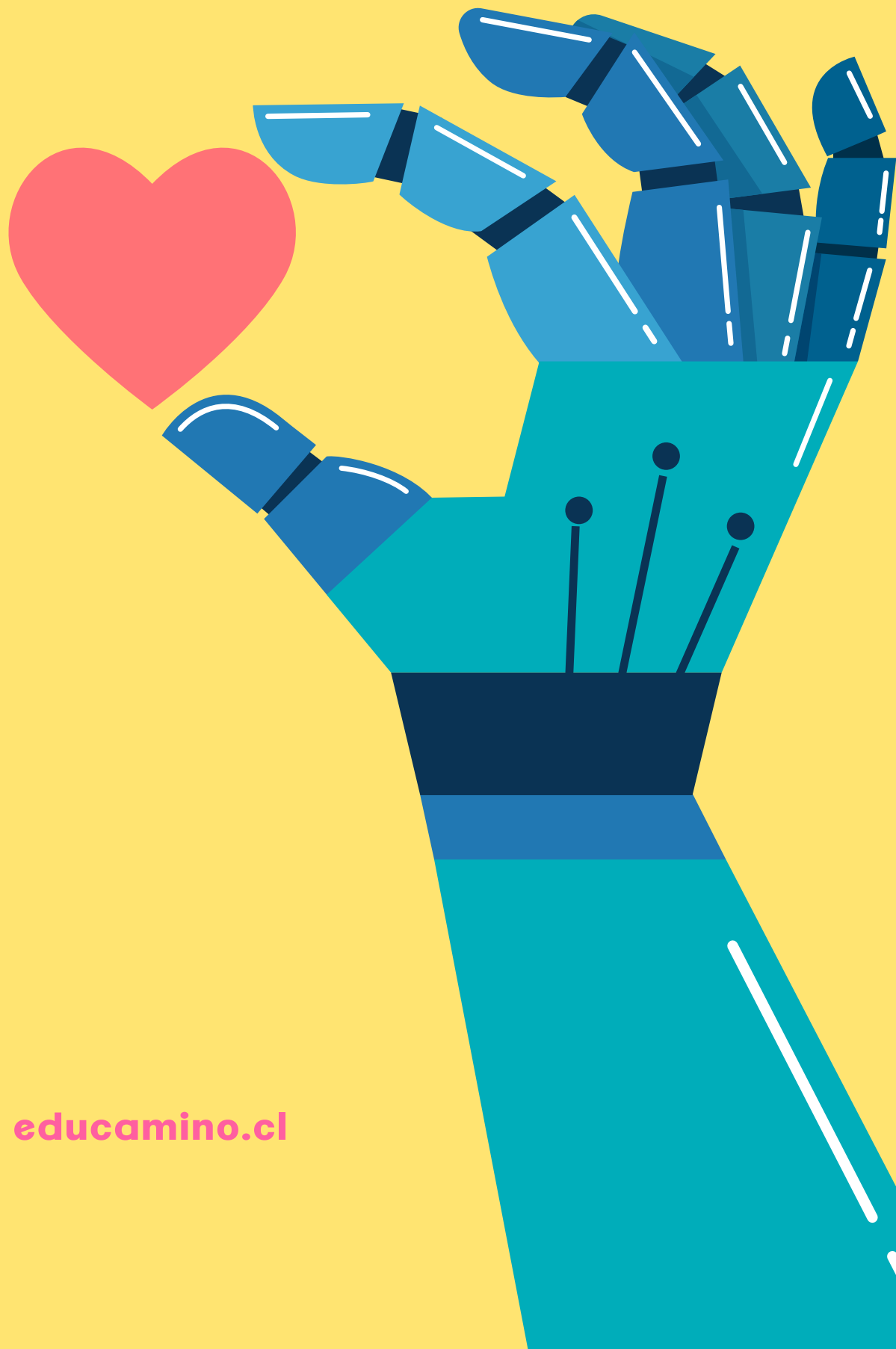
Twitter: @EDUCAMINO3

Suscripciones

info@educamino.cl



Colchagua, abril, 2021



educamino.cl